



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

INTERACCION VECINAL EN LA COMUNIDAD DE
UN CONJUNTO HABITACIONAL, CONSTRUIDO POR
AUTOCONSTRUCCION DENTRO DE UN PROGRAMA
DE GOBIERNO

ESTUDIO DE CASO: LA COMUNIDAD ZAPOTE II
(1983 - 1993)

T E S I S A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A :

MARIA FELICITAS AVILA MEMETLA

(NO. DE CUENTA: 7418462-2)

ASESOR: MTRO. ALFREDO ANDRADE CARREÑO

MEXICO D. F.

FEBRERO DE 1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTERACCIÓN VECINAL EN LA COMUNIDAD DE UN
CONJUNTO HABITACIONAL CONSTRUIDO POR
AUTOCONSTRUCCIÓN COMO PARTE DE UN PROGRAMA
DE GOBIERNO.

ESTUDIO DE CASO. LA COMUNIDAD ZAPOTE II. 1983 - 1993.

INDICE

	Pag.
Introducción.	5
I.- Génesis de la comunidad Zapote II. La política gubernamental que definió el perfil de su población al promover la construcción de sus viviendas. 1983 - 1984.	11
1.1. Definición del perfil de la población que integraría la nueva comunidad.	13
1.1.1. Procedimiento de selección de las familias candidatas.	13
1.1.2. Perfil de las familias incorporadas al programa.	16
II.- Nacimiento de la comunidad Zapote II. La interacción de su población durante la construcción de sus viviendas. 1984 - 1985.	25
2.1. Constitución de la comunidad autoconstructora y del grupo que se involucró con ella durante la construcción del conjunto habitacional.	26
2.1.1. Proceso de organización de la comunidad autoconstructora.	27
2.1.2. Interacciones desarrolladas por la comunidad de autoconstructores en el frente de trabajo.	29
III.- Interacción que desarrolló la comunidad Zapote II en 1993, para el mantenimiento del conjunto habitacional, para abastecerse de los servicios comunes y para la convivencia entre los vecinos.	36
3.1. Perfil de la comunidad vecinal en 1993.	37
3.1.1. Algunas características de las familias residentes.	37
3.1.2. Organizaciones vecinales existentes en la comunidad.	42
3.2. Interacción que desarrollaron los vecinos para atender el mantenimiento del conjunto habitacional, para abastecerse de los servicios comunes y para fomentar la convivencia entre ellos en 1993.	47
3.2.1. Coordinación de los vecinos para atender el mantenimiento del conjunto habitacional.	47

3.2.2. Organización de los vecinos para el abastecimiento de los servicios de gas, de agua, y de alumbrado eléctrico del conjunto.	55
3.2.3. Participación de la comunidad en las acciones para la convivencia de los vecinos.	58
Conclusiones.	63
Anexos.	67
Bibliografía.	93

INTRODUCCIÓN

La idea de abordar el análisis de las relaciones entre los vecinos de la comunidad Zapote II, surgió en 1984, cuando se observó por primera vez al grupo de personas que trabajaban con ahínco en la construcción del conjunto habitacional en el que residirían. Entonces se observó¹ que el grupo desarrolló sistemas de interacción² que se manifestaban en acciones cohesionadas mismas que contribuyeron para que en nueve meses se concluyera la edificación de dicho conjunto, que contiene 14 módulos, con 36 edificios con un total de 216 departamentos, seis por cada uno.

¹ Esta observación fue parte de las actividades profesionales que se realizaron como trabajadora social habiendo concluido recientemente los cursos de la licenciatura en sociología.

² Respecto a los sistemas de interacción y al marco en que se asientan Duverger plantea. " Los sistemas de interacción son conjuntos coordinados de status y roles en el interior de los cuales se desarrollan las relaciones individuales concretas... corresponden a conjuntos humanos culturales o mas exactamente a conjuntos delimitados cada uno de ellos por un sistema de normas, creencias y valores, constituyendo este sistema una cultura". Acerca de su marco nos dice: "... las interacciones concretas se asientan en el interior de un marco preestablecido que constituye ya un sistema..., las interacciones particulares se desarrollan en el marco de escenarios preestablecidos, comportan una parte de libertad y de innovación, pues los roles dan un cierto margen de interpretación en relación con los status que los definen; pero este mismo juego depende ampliamente de las normas, creencias y valores existentes en el grupo de los actores". También manifiesta: "Cada sistema de interacciones coincide mas o menos con un conjunto social; algunas interacciones del sistema se efectúan entre los miembros de éste y los miembros de otros conjuntos, pero la mayor parte se desarrollan en el interior del conjunto mismo. A la vez los conjuntos sociales corresponden a grupos humanos, frecuentemente establecidos en un territorio determinado y a sistemas culturales que definen las normas, las reglas, los escenarios de los roles que ejecutan los miembros del grupo correspondiente". Duverger Maurice: *Sociología de la política*, España, Ariel, 1980, pp. 17 y 18.

Sobre la interacción social otros autores nos dan su punto de vista:

- "La interacción (es decir, la interacción cara a cara) puede ser definida, en términos generales, como la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones del otro cuando se encuentran ambos en presencia física inmediata. Una interacción puede ser definida como la interacción total que tiene lugar en cualquier ocasión en que un conjunto dado de individuos se encuentran en presencia mutua continua". Gofman Erving: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Argentina, Amorrortu, 1993, p. 27.

- " Al entenderse entre sí acerca de su situación los participantes en la interacción se mueven en un tradición cultural, de la que hacen uso al tiempo que la renuevan; al coordinar sus acciones por la vía de un reconocimiento intersubjetivo de pretensiones de validez susceptibles de crítica, los participantes en la interacción se apoyan en pertenencias a grupos y refuerzan simultáneamente la integración de éstos..." Habermans, en *La teoría crítica de Jürgen Habermans*, de M. C. Carthy th., Tecnos, 1987, p. 466.

- "... considero la interacción un proceso dual y simultáneo de señalización e interpretación que recurre a repertorios de conocimientos adquiridas por los individuos..." Turner Jonathan F., en *La teoría social hoy*, de Giddens Anthony, México, Patria, 1991, p.233.

La historia de esta comunidad comenzó cuando el Departamento del Distrito Federal (DDF) puso en marcha su programa de vivienda en la jurisdicción de la Delegación política de Tlalpan³. En ese entonces, esa institución comenzó a sentar las bases que irían conformando la interacción del grupo que residiría en el conjunto habitacional Zapote II: Primero marcó su gestación, al instrumentar la selección de las familias que participaron con su mano de obra en la construcción de dicho conjunto; después promovió su nacimiento, dirigiendo la actuación del grupo de autoconstructores⁴ mientras trabajaron en la obra; y finalmente, al concluirse la construcción del inmueble, indujo la actuación de los vecinos, a través de la "Asociación de residentes del conjunto habitacional Zapote II", organización establecida por esa misma institución.

A nueve años de esos acontecimientos, en 1993 se volvió a la comunidad Zapote II para observar la actuación⁵ de los vecinos en el marco de su vida cotidiana⁶, esto fue con el

³ El DDF llevó a cabo este programa, primero a través de la extinta subdirección de vivienda y, posteriormente creó el Fideicomiso de vivienda, desarrollo social y urbano (FIVIDESU), estos organismos se coordinaron con la Delegación Tlalpan para que en su jurisdicción, que era una de las seleccionadas para desarrollar ese programa, se encargara de la captación y selección de las familias, bajo la supervisión del último.

⁴ Se denominó autoconstructor o titular a la persona que para obtener una vivienda, participó en su construcción trabajando personalmente ella, o algún miembro de su núcleo familiar (esposa, hijo, hermano, padre), o por medio de un pariente, o bien a través de un peón remunerado por ella.

⁵ Sobre la actuación Goffman dice: "...puede definirse como la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes ... la pauta de acción preestablecida que se desarrolla durante una actuación y que puede ser presentada o actuada en otras ocasiones puede denominarse papel o rutina ... cuando un individuo o actuante representa el mismo papel para la misma audiencia en diferentes ocasiones es probable que se desarrolle una relación social. Al definir el rol social como la promulgación de los derechos y deberes atribuidos a un status dado, podemos añadir que un rol social implicará uno o más papeles y que cada uno de estos papeles puede ser presentado por el actuante en una serie de ocasiones ante los mismos tipos de audiencia o ante una audiencia compuesta por las mismas personas." ob.cit. p. 27 y 28.

⁶ "La realidad de la vida cotidiana es algo que comparto con otros... La experiencia más importante que tengo de los otros se produce en la situación "cara a cara", que es prototipo de la interacción social y del que se derivan todos los demás casos". " En la situación "cara a cara" el otro se me aparece en un presente vívido que ambos compartimos. Sé que en el mismo presente, vívido yo me le presento a él. Mi "aquí y ahora" y el suyo gravitan continuamente uno sobre otro, en tanto dure la situación "cara a cara". El resultado es un

propósito de realizar un análisis de las interacciones vecinales que ejercían los residentes entre sí. Se ha percibido como interacción vecinal al conjunto de relaciones y acciones interpersonales y colectivas; inducidas o impuestas; ocasionales, temporales o permanentes; de aceptación o de rechazo; de colaboración o de conflicto, que con base en actos de comunicación⁷ desarrollan entre sí los miembros de una comunidad. Consecuentemente, se ha inferido que la comunicación es el acto de dialogar, conversar⁸ o manifestar expresiones, a través de las cuales se intercambian mensajes.

A partir de los anteriores planteamientos, este trabajo se desarrolló considerando, como hipótesis, que la comunidad Zapote II en 1993 compartía de manera cohesionada, las tareas para el mantenimiento del conjunto habitacional, las acciones para abastecerse de los servicios comunes, y colaboraba en las actividades que se llevaban a cabo para fomentar la convivencia entre los vecinos.

intercambio continuo entre mi experiencia y la suya". Berger Peter y Luckman Thomas: *La construcción social de la realidad*, Argentina, Amorrortu, 1994, p. 46.

⁷ Acerca de la comunicación Ricci y Zani dicen " El acto de la comunicación es la unidad más pequeña susceptible de formar parte en un intercambio comunicativo y que una persona puede emitir con una única y precisa intención. Puede estar constituido también por la producción de una sola palabra, de un gesto, aunque mas a menudo suele ir acompañado de una combinación de elementos verbales y no verbales. Puede representar una pregunta, una afirmación, una amenaza, una promesa, etc. ... La comunicación es pues, el proceso que consiste en transmitir y hacer circular informaciones; o sea, un conjunto de datos, todos o en parte desconocidos por el receptor antes del acto de la comunicación". Ricci Bitti Pio E. y Zani Bruna: *La comunicación como proceso social*, México, Grijalbo, 1990, p. 25.

⁸ Sobre la conversación los mismos autores dicen: " La conversación es un fenómeno de comunicación de múltiples canales que implica señales verbales y no verbales en una relación en alto grado estructurada, obviamente el lenguaje es la actividad central en este tipo de interacción social, aunque muchos recalcan oportunamente la importancia y la función de los signos no verbales tanto de tipo vocal (calidad de voz, entonación, pausas) como de tipo no vocal (mirada, expresión facial, ademanes, posturas y movimientos de cuerpo)". Ibid. p. 185.

Bajo este supuesto, se hace un análisis descriptivo, a manera de "estudio exploratorio",⁹ de las relaciones de interacción que ejercieron los actores que estuvieron involucrados en el origen, el nacimiento y la consolidación de la comunidad en 1993, esto se ha hecho con el propósito de identificar algunos elementos, que ayuden a redefinir el planteamiento arriba expuesto.

El trabajo se desarrolla en tres capítulos: en el primero se expone cómo se estableció e instrumentó la selección de las familias y cual fue el perfil que caracterizó al grupo de autoconstructores; en el segundo, se da a conocer la dinámica de las relaciones que ejerció este grupo entre sí y con el personal que estuvo involucrado en la construcción del conjunto; por último, en el capítulo tercero se hace la descripción de las relaciones de interacción que, para atender el mantenimiento del conjunto, para abastecerse de los servicios comunes y para fomentar la convivencia entre los vecinos, ejerció la comunidad en 1993.

Para la elaboración de este estudio se utilizó información empírica, misma que se captó de acuerdo a los requerimientos de la investigación: para el primer capítulo, se revisaron los expedientes que se integraron durante el tiempo en que se llevó a cabo el programa que patrocinó la construcción del conjunto habitacional;¹⁰ para el segundo, además de las notas de los expedientes, se obtuvieron testimonios de "informantes clave" (representantes de la comunidad, personas con reconocimiento y/o influencia entre los vecinos) que fueron

⁹ Al respecto, el doctor Rojas Soriano dice: "... Su propósito es recabar información para reconocer, ubicar y definir problemas, fundamentar hipótesis, recoger ideas y sugerencias que permitan afinar la metodología, depurar estrategias, etc.". Rojas Soriano Raúl: Guía para realizar Investigaciones sociales, México, Plaza y Valdés, 1993, p. 31.

¹⁰ Para todo el trabajo utilizó la información de un total de ocho expedientes, de los 36 que se integraron durante el desarrollo del programa de vivienda en la Delegación de Tlalpan.

parte de una "muestra selectiva"¹¹; y para el tercer y último capítulo, se obtuvo información de dos encuestas que se aplicaron, además de los datos obtenidos de las "observaciones ordinarias"¹² que se efectuaron en la comunidad por espacio de dos meses, tiempo durante el cual se obtuvo la información de campo (15 de Noviembre de 1993 a 12 de Enero de 1994). Tanto los testimonios, como las encuestas, se efectuaron con el apoyo de guías, en total fueron tres las que se ocuparon.

Por último, consideramos que este trabajo puede contribuir al estudio de las relaciones vecinales de las comunidades, particularmente de aquellas que se conforman en conjuntos habitacionales construidos por instituciones gubernamentales, debido a que en él hacemos la reconstrucción, con base en información empírica, del proceso en el cual se configuró la interacción vecinal de una comunidad.

Agradezco a las señoras Alejandra Coronel, Beatriz Cante, Esperanza García, Guadalupe Hernández, Josefina Moreno, María Félix Tapia, Susana Chapa así como al señor Fernando Rangel, y a todos los vecinos que fueron entrevistados, la atención y amabilidad brindadas para la obtención de la información solicitada, sin la cual no hubiera sido posible la realización de este trabajo.

También manifiesto mi gratitud al maestro Alfredo Andrade Carreño y a la maestra María A. Gilardi González, cuya asesoría académica fue imprescindible durante el desarrollo de la tesina. A los maestros Vicente Godinez Valencia y Nedelia Antiga Trujillo, y a la

¹¹ De la "muestra selectiva" Rojas Soriano dice: "... se utiliza cuando se requiere tener casos que puedan ser "representativos" de la población estudiada". ob. cit. pp. 171 y 172.

¹² El mismo Rojas Soriano dice que en las observaciones ordinarias "... el investigador se encuentra fuera del grupo que observa, no participa en los sucesos de la vida del grupo estudiado". ob. cit., p. 127.

licenciada Carmen Guitian Berniser les agradezco los comentarios que como sinodales hicieron a esta tesina.

Finalmente, manifiesto mi gratitud a todas aquellas personas,compañeros, amigos y en particular a mis padres, mis hermanos y sus familias, por su colaboración, su apoyo y estímulo brindados para llevar a cabo este trabajo.

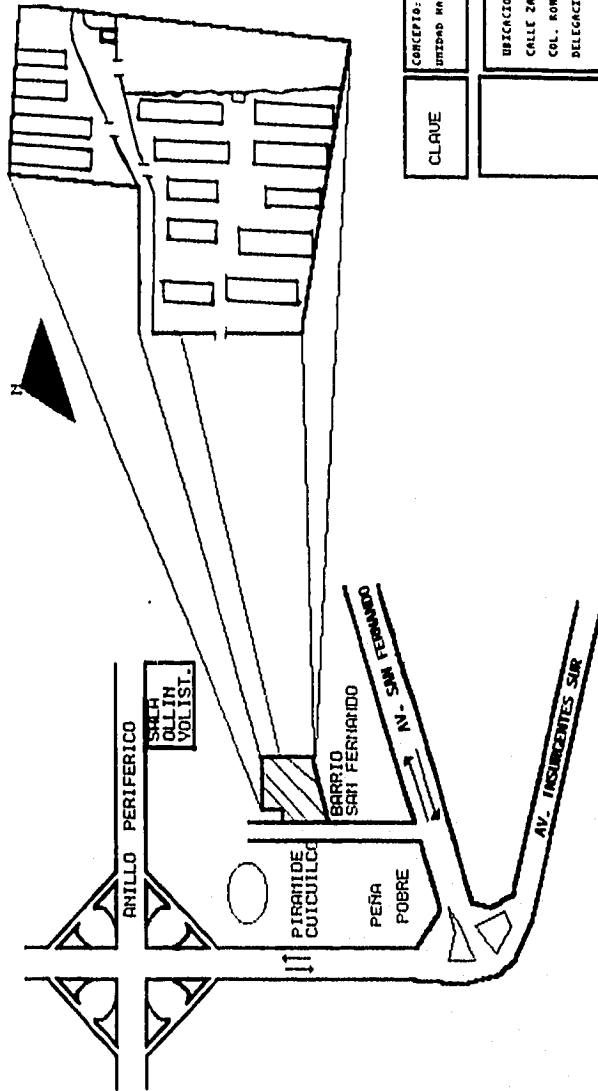
I.- Génesis de la comunidad Zapote II. La política gubernamental que definió el perfil de su población al promover la construcción de sus viviendas. 1983-1984.

Para entender la dinámica de las relaciones vecinales que ejerció en 1993 la comunidad del conjunto habitacional Zapote II, se consideró necesario retomar su origen, el que se presentó como parte de una política gubernamental, misma que determinó qué población habría de conformar dicha comunidad. Tal política consistió en un programa del DDF, que promovió la construcción de viviendas en algunas delegaciones del Distrito Federal (DF), incluida la de Tlalpan.

El propósito que en 1983 se planteó obtener el DDF, era instrumentar determinadas normas y lineamientos que condicionaran el ingreso al programa de un determinado sector de la población. Con ese propósito este organismo gubernamental sentó las bases para definir el perfil de beneficiarios, que con posterioridad constituirían la comunidad de, en una primera fase, los autoconstructores del conjunto habitacional y, en la fase subsiguiente, los vecinos del mismo, ya convertidos en virtuales propietarios después de haber contribuido en la edificación del conjunto mediante la aportación de su fuerza de trabajo.

Por otro lado el DDF, además de dirigir el programa y de brindar los apoyos materiales y logísticos necesarios, también decidió la ubicación geográfica del conjunto habitacional, asignándole el lote baldío sito en la calle Zapote # 139, de la colonia Rómulo Sánchez Mireles, en la Delegación de Tlalpan. (ver plano No. 1)

Ahora examinemos el procedimiento mediante el cual se definió el perfil de la población.



CLAVE	CONCEPTO: PLANO DE LOCALIZACION DISTRITO MUNICIPAL ZAPOTE II.
-------	--

UBICACION: CALLE ZAPOTE 139 COL. ROMULO SANCHEZ NIALES DELEGACION IZALFAN
--

1.1. Definición del perfil de la población que integraría la nueva comunidad.

La población que integró la comunidad autoconstruccionista fue definida a través de un proceso de selección que instrumentó el DDF, y tuvo como base la evaluación de las condiciones socioeconómicas de las familias aspirantes. También se consideraron otros requisitos, como las condiciones de tenencia y posesión de vivienda por parte de los candidatos y las condiciones materiales de las mismas (materiales de construcción, nivel de deterioro, superficie habitada, existencia o no de servicios públicos). Además, era requisito indispensable que las familias interesadas se comprometieran a aportar su mano de obra para la construcción de las viviendas, en horarios y plazos fijados de antemano. ¹³

1.1.1. Procedimiento de selección de las familias candidatas.

El DDF giró instrucciones a la Delegación Tlalpan, para que captara a los posibles candidatos en "zonas periféricas", "ciudades perdidas" y "vecindades" localizadas en su jurisdicción, principalmente.¹⁴ Esta tarea se llevó a cabo mediante la emisión de carteles y visitas de trabajadores sociales a los posibles candidatos. A continuación se procedió, con la aplicación de un formato de estudio socioeconómico, a la evaluación y selección de los mismos, con base en el criterio de que los candidatos fueran de "menores ingresos" y que

¹³ Meza Ruiz Alicia . "programa de autoconstrucción de vivienda", en archivo personal de Felicitas Avila Memeta, exp. 6, doc. 15, original, México DF, 20.04.84., p. 2 y 3 .

¹⁴ Se acudió a esos lugares por instrucciones del DDF, quien consideraba en esa época que en ellos se manifestaba el "problema central de la vivienda en la ciudad de México". DDF: Programa de vivienda del Departamento del Distrito Federal, copia mimeografiada, México DF, archivo personal de Felicitas Avila Memeta, 1983, p.4 .

no poseyeran vivienda propia, además de que quisieran y pudieran trabajar en la obra, como ya se mencionó.¹⁵

He aquí, según las instrucciones que emitió el DDF, los requisitos que las familias debieron cubrir:¹⁶

1. La familia debía residir, o el jefe de ella debía trabajar en la jurisdicción de la Delegación de Tlalpan, o bien trabajar para la institución del mismo nombre, con una antigüedad mínima de cinco años. Posteriormente y por excepción el FIVIDESU autorizó aceptar a residentes de otras Delegaciones del DF.
2. Las familias interesadas en participar no debían poseer vivienda o terreno propio, ni el jefe de familia, ni el cónyuge, ni la concubina.
3. El jefe de familia debía rentar o tener en calidad de préstamo la vivienda que ocupara con los suyos, dicha vivienda de preferencia debía presentar cierto grado de deterioro.
4. El jefe de familia debía reunir un ingreso familiar mensual de una a tres veces el salario mínimo (vsm).

¹⁵ Meza Ruiz Alicia, "Informe de actividades", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 7, doc. 7, copia, México DF, 04.08.83., p. 1.

¹⁶ Meza Ruiz Alicia, "Programa de autoconstrucción de vivienda en Tlalpan", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 6, doc. 15, original, México DF, 20.04.84., p. 3.

5. Uno de los miembros de la familia debía estar dispuesto a trabajar de 620 a 750 horas (de tres a cuatro meses), como mínimo o hasta que concluyera la obra. Cabe señalar que por este trabajo no recibiría pago o prestación alguna. El horario a cubrir era de lunes a viernes de 8:00 a 17:00 horas y los sábados de 8:00 a 13:00 horas, con la posibilidad de que se ampliara por necesidades de la obra.

Estos requisitos los acreditaron las familias involucradas, a través del estudio socioeconómico que se les aplicó en sus respectivos domicilios y con los documentos que para tal efecto se les solicitó (actas de nacimiento, constancia de residencia, recibo de pago de sueldo, recibo de pago de renta, etc.).

Con esta selección quedó conformado un grupo con una población de características socioeconómicas similares, sin embargo, la disposición y disponibilidad de tiempo no la tenían todas las familias, eso se obvió cuando varias de ellas desertaron durante el período en que se les convocó a las reuniones en las que se les dieron a conocer los lineamientos del programa.¹⁷

Con éste hecho la comunidad autoconstructora se definió aún más, y las familias seleccionadas integraron un grupo más homogéneo, pues coincidían en sus condiciones socioeconómicas y en su disposición y disponibilidad para trabajar en la construcción de sus viviendas.

¹⁷ En esta etapa, el DDF y la Delegación Tlalpan, según se observó, convocaron a las familias seleccionadas a reuniones informativas, en repetidas ocasiones, lo que propició que varios jefes de familia tuvieran problemas en su centro de trabajo (por los permisos que solicitaban para acudir a dichas reuniones) y prefirieron desertar del programa.

1.1.2. Perfil de las familias incorporadas al frente de trabajo Zapote II.

A continuación, se presenta de manera mas precisa el perfil de las familias autoconstructoras, se comienza por señalar la localización de las colonias de donde provenían y las características materiales de sus viviendas. Finalmente se hablará de otros aspectos tipificadores de las familias.¹⁸

A) Localización y características materiales de las viviendas ocupadas por las familias incorporadas al frente de trabajo Zapote II.

Las viviendas que en 1984 habitaban los autoconstructores, se localizaban principalmente en colonias de la Delegación Tlalpan; de las 216 familias que fueron asignadas al frente de trabajo Zapote II, 164 (75.72%) residían en 19 colonias de la jurisdicción de esa Delegación, la mayoría de las cuales eran circunvecinas al terreno donde se construyó el conjunto habitacional, y se ubicaban en un radio promedio de cinco kilómetros, las restantes 52 familias (24.0%) provenían de colonias de otras Delegaciones del DF. (ver cuadro No. 1)

¹⁸ Para desarrollar este inciso, se analizaron 112 estudios socioeconómicos familiares correspondientes a la comunidad autoconstructora del frente de trabajo Zapote II, esta cantidad representó una muestra del 51.8 % del total de los 216 que se requirieron para cubrir la capacidad del conjunto habitacional en cuestión.

CUADRO NO. 1

COLONIAS DONDE SE LOCALIZABAN LAS VIVIENDAS DE LOS AUTOCONSTRUCTORES PROPUESTOS PARA EL FRENTE DE TRABAJO ZAPOTE II.

No.	Colonias	Número de Personas	
		Frecuencia	%
1.	Isidro Fabela	47	27.0
2.	Miguel Hidalgo	19	10.9
3.	Tlalpan	15	08.6
4.	Tlalcoligía	13	07.6
5.	Huipulco	11	06.3
6.	Toriello Guerra	10	05.8
7.	Peña Pobre	6	03.5
8.	Cantera Puente de Piedra	5	02.9
9.	Rómulo Sánchez Mireles	3	01.7
10.	Sección XVI	3	01.7
11.	La Fama	2	01.1
12.	Chimalcoyotl	2	01.1
13.	Héroes de Padierna	2	01.1
14.	La Lonja	2	01.1
15.	Pueblo San Pedro Mártir	2	01.1
16.	Otras colonias (4)	4	02.3
	SUBTOTAL	146	83.7
	Empleados de la Delegación Tlalpan	28	16.0
	TOTAL	174	99.7

Fuente: Meza Rufz Alicia, "Reporte", en archivo personal de Felicitas Avila Memela, exp. 3, doc. 65, manuscrito, México D.F., 20.08.84 al 18.10.84, pp. 1 al 4

En lo tocante a las características de las viviendas estudiadas, se determinó el tipo de tenencia, por parte de los jefes de familia, el número de cuartos que tenía cada una, la superficie construida en m², así como los tipos de materiales con los que estaban edificadas.

En cuanto a la tenencia de las viviendas del grupo de familias analizado, en el 50 % de los casos era rentada y en el otro 50 % era prestada (ver cuadro No. 2). Ahora bien , según la misma muestra, las viviendas tenían, en orden de frecuencia, los siguientes números de cuartos: uno, dos, tres, cuatro y cinco, y más, que representaban los porcentajes de 50.9 %, 41.0 %, 36.0 %, 36.0 %, y .9 % respectivamente (ver cuadro No. 3). En cuanto a la superficie de éstas viviendas, el 72.3 % tenían entre 10 y 25 m², el 20.6 % tenía de 26 a 50, y el 7.1 % tenía de 50 a 100 m² (ver cuadro No. 4). Los materiales con los que estaban contruidos sus muros y techos eran: tabicón y concreto en el 61.6 % de los casos; tabicón y lámina de cartón en el 18.8%; tabicón y lámina de asbesto en el 15.1 %; piedra y varios materiales (cartón, láminas tabique, tabicón, piedra, madera, etc.) en el 3.6 % y ; tabicón y lámina de fierro en el .9 % de los casos (ver cuadro No. 5).

CARACTERÍSTICAS DE LAS VIVIENDAS QUE OCUPABAN LOS AUTOCONSTRUCTORES

CUADRO NO. 2

TENENCIA DE LA VIVIENDA

Tenencia	Frecuencia	%
Rentada	56	50
Prestada	56	50
TOTAL	112	100.0

CUADRO NO. 3

NÚMERO DE CUARTOS

No. de cuartos	Frecuencia	%
01	57	50.9
02	46	41.0
03	4	03.6
04	4	03.6
5 y más	1	00.9
TOTAL	112	100.0

CUADRO NO. 4

SUPERFICIE DE LA CONSTRUCCIÓN EN M²

M ²	Frecuencia	%
10 a 15	12	10.7
16 a 20	50	44.6
21 a 25	19	17.0
26 a 30	7	06.3
31 a 35	9	08.0
36 a 40	4	03.6
41 a 45	0	00.0
46 a 50	3	02.7
51 a 55	1	00.9
56 a 100	7	06.2
TOTAL	112	100.0

CUADRO NO. 5

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE MUROS Y TECHOS

Materiales	Frecuencia	%
Tabicón y concreto	69	61.6
Tabicón y lámina de cartón	21	18.8
Tabicón y lámina de asbesto	17	15.1
Piedra y diferentes materiales	4	03.6
Tabicón y lámina de fierro	1	00.9
TOTAL	112	100.0

Fuente: Varios autores, "estudios socioeconómicos". en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 2, vol. 5, fotocopias, México D.F., 10.06.83 al 22.12.84, pp. 1 al 112.

B) Características socioeconómicas de las familias asignadas al frente de trabajo Zapote II.

Como parte de las características socioeconómicas de las familias autoconductoras, se consideraron aspectos como los siguientes: el estado civil del jefe de familia, y en cierta medida, pero sin que fuera determinante, la cantidad de personas por familia. El ingreso familiar mensual, y la edad del aspirante (que no fuera mayor de 60 años) también fueron tomados en cuenta, así como que sus ingresos fueran constantes y de preferencia que no se tratara de personas jubiladas.

Las familias de los autoconstructores tenían como eje , principalmente a matrimonios unidos, ya fuera por lo civil o por la iglesia. De acuerdo a la muestra de los estudios socioeconómicos el 78.6 % presentó esta situación, en tanto que las parejas que vivían en unión libre constituyeron el 18.6 %. El resto de las familias estaban encabezadas por una persona: el 6.2 % eran viudas, el 5.3 % solteras, el 4.5 % eran personas separadas de su pareja y el 3.6 % eran madres solteras. (ver cuadro No. 6).

La mayoría de las familias de los autoconstructores estaban constituidas por tres, cuatro, cinco y hasta seis personas. Estos cuatro grupos sumaban el 79.5 % de la muestra; las familias con dos personas representaron el 8.9 %, y las que tenían siete, ocho , nueve , diez y más personas representaban el 11.6 % (ver cuadro No. 7). Por otra parte, el ingreso familiar más frecuente entre los autoconstructores era de 1.5 y dos VSM, ambos rangos lo presentaban el 65.2 % de la muestra, en tanto que el 11.6 % tenía hasta una VSM, y el 23.2 % manifestó tener de 2.5 a 3 VSM (ver cuadro No. 8).

**CARACTERÍSTICAS DE LAS FAMILIAS DE LOS AUTOCONSTRUCTORES
ASIGNADOS AL FRENTE DE TRABAJO ZAPOTE II**

CUADRO NO. 6

ESTADO CIVIL DEL JEFE DE FAMILIA

Estado Civil	Frecuencia	%
Casados (civil y/o en religión)	88	78.6
Unión libre	2	01.8
Viudos	7	06.2
Solteros	6	05.3
Separados de la pareja	5	04.5
Madres solteras	4	03.6
TOTAL	112	100.0

CUADRO NO. 7

NÚMERO DE MIEMBROS POR FAMILIA

Número de personas	Frecuencia.	%
02	10	08.9
03	20	17.9
04	39	34.8
05	16	14.3
06	14	12.5
07	8	07.1
08	3	02.7
09	1	00.9
11	1	00.9
TOTAL	112	100.0

CUADRO NO. 8**INGRESO MENSUAL FAMILIAR EN NÚMERO DE VECES SALARIO MÍNIMO
(VSM)**

Número de veces salario	Frecuencia	%
Hasta una VSM	13	11.6
Hasta 1.5 v.	41	36.6
Hasta 2	32	28.6
Hasta 2.5	12	10.7
Hasta 3	14	12.5
TOTAL	112	100.0

Fuente: Varios autores, docs. cits., pp. 1 al 112.

En cuanto a las características de los jefes de familia, virtuales propietarios y autoconstructores de la vivienda, mencionaremos sus edades, escolaridad y ocupación. Las edades que predominaban en esta muestra eran de 20 a 40 años, estos casos representaron el 85.7 %, y el 14.3 % correspondía al grupo de 41 a 60 años (ver cuadro No. 9). Así mismo, los estudios revelaron que el nivel de escolaridad más frecuente eran el de primaria y secundaria, los porcentajes de éstas eran de 47.3 % y de 39.3 % respectivamente (ver cuadro No. 10).

Las ocupaciones que se presentaron con mayor incidencia en la muestra de los jefes de familia, fueron las de los empleados de gobierno, empleados particulares (aseadores, dependientes, sirvientas, etc.) y trabajadores con oficio, los tres grupos sumaban el 84.0 %, en tanto que el 15.9 % reportó tener otras ocupaciones (ver cuadro No. 11). Por otra parte, en lo que se refería a la estancia en el trabajo, el 19.9 % de los jefes de familia reportaron que su contrato laboral era permanente, mientras que el 8.0 % manifestó que era eventual (ver cuadro No. 12).

**CARACTERÍSTICAS DE LOS AUTOCONSTRUCTORES ASIGNADOS AL
FRENTE DE TRABAJO ZAPOTE II.**

CUADRO NO. 9

EDADES DE LOS AUTOCONSTRUCTORES

Edades (años)	Frecuencia	%
20 a 25	25	22.3
26 a 30	33	29.5
31 a 35	22	19.6
36 a 40	16	14.3
41 a 45	9	08.0
46 a 50	3	02.7
51 a 55	3	02.7
56 a 60	1	00.9
TOTAL	112	100.0

CUADRO NO. 10

ESCOLARIDAD DE LOS AUTOCONSTRUCTORES

Nivel	Frecuencia	%
Analfabeta	1	00.9
Hasta Primaria	53	47.3
Hasta Secundaria	44	39.3
Hasta Profesional técnico	8	07.1
Hasta Bachillerato	2	01.8
Hasta Licenciatura	4	03.6
TOTAL	112	100.0

CUADRO NO. 11**OCUPACIÓN DE LOS AUTOCONSTRUCTORES**

Ocupación	Frecuencia	%
Empleado de gobierno	62	55.4
Empleado particular	18	16.1
Trabajador con oficio	14	12.5
Obrero	7	06.2
Albañil	7	06.2
Comerciante	3	02.7
Jubilado	1	00.9
TOTAL	112	99.9

CUADRO NO. 12**PERMANENCIA DE LOS AUTOCONSTRUCTORES EN SU TRABAJO**

Estancia	Frecuencia	%
Permanente	103	91.9
Eventual	9	08.0
TOTAL	112	99.9

Fuente: Varios autores, docs. cit., pp. 1 al 112.

Hasta aquí, se ha descrito la forma en que se definió y determinó a la población que constituyó la comunidad de autoconstructores y que posteriormente, pasaría a ser la comunidad de vecinos, al ocupar sus viviendas. A continuación, en el siguiente capítulo, describiremos el proceso mediante el cual el grupo de autoconstructores interactuó por primera vez, trabajando en la construcción de sus viviendas.

II. Nacimiento de la comunidad Zapote II. La interacción de su población durante la construcción de sus viviendas. 1984 - 1985.

La comunidad Zapote II nació en 1984, cuando el grupo de autoconstructores ejerció sistemas de interacción trabajando en la construcción del conjunto habitacional que la albergaría. Al incorporarse los autoconstructores al frente de trabajo (lugar donde se edificó el conjunto habitacional), existía entre ellos una referencia de grupo, el común de éstos se había relacionado durante las reuniones informativas que se llevaron a cabo antes de iniciarse los trabajos en la obra. Esto, sumado al hecho de que la mayoría de ellos provenía de la misma colonia y / o de la misma zona, además de que algunos de ellos eran familiares entre sí, propició que las relaciones entre el grupo se desarrollaran con actitudes de confianza, según se apreció en ese momento.

A continuación , se da a conocer quienes integraron la comunidad autoconstructora, cómo se organizó y cómo fueron las relaciones de interacción que ejerció en esa época. Para ello, se utilizó la información que se obtuvo de los testimonios de los vecinos que fueron autoconstructores ¹⁹, la contenida en los documentos y en las notas personales que se elaboraron en ese período.

¹⁹ Principalmente nos basamos en el testimonio de dos personas que, según se observó, fueron elementos clave en el frente de trabajo, se trata de los aportados por las señoras Susana Chapa y Josefina Moreno. La primera fue seleccionada, desde los primeros días en que se iniciaron los trabajos, para que apoyara en las tareas de la "administración" de la obra, situación que le permitió estrechar la comunicación entre las autoridades del programa y sus compañeros, e iniciar el liderazgo entre la comunidad autoconstructora primero y luego entre la comunidad de vecinos. Esta persona fue quien encabezó la primera organización de autoconstructores , y después fue electa por sus vecinos para fungir como presidente de la naciente "Mesa directiva" de la "Asociación de residentes", siendo vecina de la unidad hasta días antes de que se iniciara este trabajo. La otra persona fue la trabajadora social que estuvo a cargo del área social del frente de trabajo, quien pasó a ser vecina de la unidad, al obtener una vivienda en ella, esta persona continuaba residiendo en el lugar hasta 1993. La información proporcionada por estas personas, se complementó con la versión de otros vecinos que también fueron autoconstructores.

2.1.- Constitución de la comunidad autoconstructora y del grupo que se involucró con ella durante la construcción del conjunto habitacional.

La comunidad autoconstructora se integró principalmente con los miembros de las familias seleccionadas, una persona por cada una (aunque ocasionalmente fueron más, como se verá mas adelante); casi siempre fue la esposa o el hijo, también hubo hermanos, padres o algún otro pariente del titular, así como algunos peones que fueron remunerados por los autoconstructores que no pudieron trabajar en la obra, ellos o algún familiar. Por otra parte, la población que predominó en el grupo fue la del sexo femenino, al respecto la señora Susana Chapa nos dice en su carta que el 90 % del grupo lo constituían las mujeres (ver anexo No. 1, p. 2). Esta versión fue confirmada por la mayoría de las personas entrevistadas.

Ahora bien, esta comunidad interactuó entre sí , pero también lo hizo con los otros actores que participaron en el desarrollo del proyecto constructivo, éstos fueron el personal del FIVIDESU y el de la Delegación de Tlalpan. El primero, como tuvo a su cargo la dirección y ejecución de la obra, llevó el control del trabajo y del comportamiento de los autoconstructores en el frente de trabajo. Este personal estuvo dividido en un grupo técnico (ingenieros, arquitectos, albañiles, ferreros, carpinteros, etc.) y un grupo social (trabajadoras sociales). Este personal estuvo en la obra todo el tiempo que duró su construcción.

Por su parte, la Delegación asignó a algunas trabajadoras sociales y una arquitecto. Las primeras acudían al frente ciertos días de la semana, para conocer la asistencia y el comportamiento de los autoconstructores, y si era necesario, intervenía apoyando al grupo

de trabajo social del FIVIDESU en la aplicación de sanciones, en tanto que la arquitecto acudía ocasionalmente para conocer el avance de la obra.

Hasta aquí, se sabe quienes integraron la comunidad de autoconstructores y quienes eran los otros actores con los que se relacionó. A continuación se hablará de cómo el personal de FIVIDESU organizó al grupo.

2.1.1.- Proceso de organización de la comunidad autoconstrutora.

Para que la comunidad llevara a cabo los trabajos que se le requerían, fue organizada de dos diferentes formas, en períodos distintos, hecho que influyó en la interacción del grupo y en la distribución final de la población, al ocupar sus viviendas.

En la primera etapa, de aproximadamente 40 días, la comunidad fue organizada en "brigadas" de 14 autoconstructores, en algunas de las cuales se concentraron autoconstructores que eran familiares. Cada grupo fue dirigido por un maestro albañil y dos o tres oficiales. (ver anexo 1, P. 2). Según se observó, todo el grupo trabajó como ayudante de los oficiales.

Días después de haber iniciado los trabajos, el personal del FIVIDESU efectuó una evaluación de las "capacidades" de los autoconstructores, y con base en ella les distribuyó las tareas. Inicialmente y de manera conjunta con la misma comunidad se eligieron a los "jefes de brigada", quienes se encargaron de pasar lista de asistencia a sus compañeros, de adquirir las herramientas en la bodega y distribuir las entre ellos, además de reportar ante los oficiales las anomalías o insubordinaciones que surgieron. Posteriormente, fueron

seleccionados el responsable y el auxiliar de la bodega, la encargada y ayudantes de los servicios de la "guardería", así como la responsable de la "enfermería". éstos últimos servicios se establecieron en este período. El resto de la comunidad, continuó como ayudante de los oficiales realizando tareas tales como: "... limpiar una área determinada, cortar alambre para amarrar varilla, apisonar una área y prepararla para cimentación, rellenar baches, triturar piedra, acomodar tabique, ayudar en la carpintería, etc. ..." (ver anexo 1, p. 3).

En esta etapa fue cuando la comunidad autoconstructora se redefinió, al causar baja el 23.6 % de su población total²⁰ y al incorporarse los candidatos que estaban en lista de espera.

En la segunda y última etapa, de siete meses, hubo un cambio en la estructura y organización del grupo técnico²¹, el nuevo personal reorganizó a la comunidad de la siguiente manera: Los autoconstructores que tenían responsabilidades o funciones definidas continuaron igual, salvo los "jefes de brigada", algunos de los cuales siguieron con la misma función y otros pasaron a ser encargados o auxiliares de cada una de las tres bodegas que se establecieron en esta etapa, además de la ya existente. Esto informaron algunos vecinos que fueron autoconstructores. El resto del grupo fue organizado en tres "brigadas" con una cantidad proporcional de autoconstructores. A cada uno de estos conjuntos se les asignó un maestro de obra por especialidad, un grupo de oficiales y un ingeniero o

²⁰ Meza Ruiz Alicia, " Reporte de bajas y altas de autoconstructores de Zapote II", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 3, doc. 65, manuscrito, México DF, 18.10.84, pp. 1 al 4.

²¹ Este nuevo grupo era parte de una compañía constructora particular, a diferencia del anterior grupo que estuvo constituido con personal contratado directamente por el DDF.

arquitecto que dirigió los trabajos; ahora bien, a cada brigada se le encomendó un territorio específico para trabajar, debido a que el frente de trabajo fue subdividido en tres zonas, cada una de las cuales tenía su bodega de materiales y herramientas. En esta etapa los autoconstructores trabajaron en horarios escalonados (7:00 a 16:00, 8:00 a 17:00 y 9:00 a 18:00 horas), (ver anexo I, p. 9).

2.1.2. Interacciones desarrolladas por la comunidad de autoconstructores en el frente de trabajo.

La comunidad autoconstrutora, actuó bajo las acciones inducidas de la institución que promovió la construcción de sus viviendas. Primero su trabajo y conducta fueron regulados por las normas que estableció el FIVIDESU (ver anexo No. 2), y después cada uno de sus miembros fue sometido a un proceso de evaluación, que determinó la ubicación de su departamento.

Las normas con las que se controló la actuación de los autoconstructores, les fueron dadas a conocer en las reuniones informativas que se llevaron a cabo antes de su incorporación a la obra. Estas eran, de manera resumida, las siguientes:

Para acreditar el trabajo

- Cubrir, preferentemente el titular o algún familiar, el 100 % de asistencia y / o el número de horas de trabajo que requirió la obra.
- Realizar las tareas con resultados eficientes, de acuerdo a la capacidad del autoconstructor.
- Cumplir con los horarios establecidos.

Para acreditar la conducta.

- Acatar las disposiciones del personal del FIVIDESU.
- No faltar el respeto a sus compañeros, al personal del FIVIDESU, al de la Delegación Tlalpan, y a las demás personas que acudieran al frente de trabajo.
- No acudir al frente de trabajo bajo los efectos de estimulantes (alcohol o drogas), ni introducirlas o ingerirlas (ver anexo No. 2).

La violación de éstas normas conllevaba la aplicación de una sanción, la máxima era la baja definitiva del titular (ver anexo No. 2 pp. 2, 3 y 4). En este frente según se observó, generalmente se aplicó la llamada de atención verbal y / o escrita, con la consiguiente reducción de la calificación del titular; la suspensión definitiva nunca se llevó a cabo por no requerirse, así lo manifestó la que fue trabajadora social en Zapote II.

Ahora bien, los autoconstructores ejercieron interacciones conversando y ejecutando las tareas que les asignaron, las relaciones fueron más constantes entre sí y menos con el personal que dirigió la obra, expresaron varios entrevistados. La manera en que se ejercieron las interacciones dependió de la forma en que estuvo organizado el grupo.

En la primera etapa (40 días), los autoconstructores se reidentificaron (recordemos que la mayoría de ellos ya se había conocido durante las reuniones informativas), a través de la conversación y el trabajo, y profundizaron y extendieron la comunicación con el resto de la población, al intercambiar áreas de trabajo y tareas. Esto se debió a que las "brigadas" fueron cambiadas constantemente de lugar de trabajo.

En este proceso hubo autoconstructores que, porque se "acoplaron" en el trabajo y / o en la conversación, se involucraron y estrecharon más su relación, estableciéndose lazos de amistad entre dos o más personas. El testimonio de la señora Guadalupe Hernández, resume la versión de otras de sus vecinas "... nosotras nos llevamos bien desde antes de que se formaran las tres brigadas y decidimos continuar juntas... tres estamos en el mismo edificio y dos nos frecuentamos más...".

Por otra parte, durante este período la comunidad autoconstrutora manifestó más su resistencia a las normas establecidas, sobre todo las relacionadas con el trabajo, al respecto la señora Susana Chapa nos refiere en su carta "... algunas personas pasaban lista al principio y se desaparecían con el pretexto de ir a almorzar o ir al baño..." (ver anexo No.1, p. 4) y otros vecinos comentaron que en esa época "... algunos compañeros no le echaban ganas al trabajo...". Ante esta situación, el grupo de autoconstructores protestaba e intervenía el FIVIDESU para sancionar a los infractores, aseveraron varios entrevistados.

En esta etapa, fue cuando se dió la primera manifestación organizativa por parte de la comunidad de autoconstructores, como respuesta a las irregularidades que se presentaban en el comportamiento de su grupo. Por iniciativa de uno de los "jefes de brigada", nos dice la señora Susana, se reunieron todos ellos y propusieron al personal del FIVIDESU que se ajustaran las normas de trabajo, con el propósito de mejorar el control de sus compañeros. Las medidas que se implantaron fueron las siguientes: 1) Disponer de media hora de la jornada matutina para consumir el "almuerzo"; 2). Asistir al baño una persona cada vez, con límite de tiempo y; 3) Los "jefes de brigada", rendir a las trabajadoras sociales del FIVIDESU, un reporte semanal de la "asistencia" y del "rendimiento" de sus compañeros.

reporte que era avalado por el oficial encargado de la brigada. (ver anexo No. 1. pp. 4 y 5).

En cuanto a las normas que regularon el comportamiento de la comunidad, éstas fueron acatadas con más disposición y los infractores fueron menos, en relación a los sancionados por irregularidades en desempeño de las tareas, según varios entrevistados, los casos más notorios fueron los de dos familiares de los titulares, que se presentaron a trabajar bajo los efectos del alcohol uno y el otro con los de las drogas. Al respecto la señora Susana resume el sentir de varios de los entrevistados: " El ambiente del grupo siempre fue festivo, hubo desde luego algunas controversias y conflictos, pero se resolvían de inmediato ". (ver anexo No. 1, p. 7).

Al finalizar esta etapa la comunidad se identificaba casi en su totalidad, la población se conocía, salvo los pocos autoconstructores que se incorporaban al frente sustituyendo las bajas. Se trabajaba en "armonía", expresaron varios entrevistados.

Al iniciarse la segunda etapa , la comunidad autoconstructora estaba conformada casi en su totalidad, entonces al ser dividida en las tres brigadas, la comunicación entre sus integrantes se redujo, la versión de varios entrevistados fue que entre los miembros de cada grupo sí interactuaban, pero no con las de los otros conjuntos con quienes se comunicaban solo al llegar o salir del frente de trabajo, o cuando se realizaban los convivios para toda la comunidad. Pero al mismo tiempo, la relación entre los integrantes de cada brigada se estrechó. Una vecina resume el sentir de varios de sus compañeros al comentar su experiencia, "... desde que llegábamos con los de la brigada teníamos que trabajar, podíamos platicar, pero sin dejar de trabajar... nos supervisaban mucho y no podíamos andar fuera de nuestro lugar, por eso no podíamos platicar con los de las otras brigadas,

cada brigada tenía su área, su bodega y su trabajo. nos llegábamos a ver con otros compañeros cuando llegábamos o salíamos de la obra y coincidían nuestros horarios, o también en algunos convivios..."

Durante este período, otro medio por el cual interactuó la comunidad fueron los convivios, que se organizaron para festejar los "colados de losa", las "posadas", el "día del niño", etc.. Estos eventos se realizaban por iniciativa de los mismos autoconstructores o motivados por el personal del FIVIDESU, manifestaron varios entrevistados.

En estos convivios, la relación entre los autoconstructores estuvo limitada por el tipo de festejo que se realizaba. Por ejemplo, los "colados" casi siempre se festejaban a nivel de zona de trabajo, por "brigada", y aunque se invitaban a otros grupos, éstos no siempre asistían por las "cargas de trabajo". El festejo del "día del niño" lo organizaban y participaban sólo las autoconstrutoras que tenían a sus hijos en la "guardería". Sin embargo, hubo algunos otros eventos en los que sí participó toda la comunidad. La forma en que se involucró generalmente fue aportando los ingredientes para los alimentos, mismos que eran preparados por las autoconstrutoras en el frente de trabajo. En esto coincidieron los testimonios de varios vecinos entrevistados.

En esta etapa, las normas se acataron con más disposición, según Josefina Moreno, trabajadora social de este frente de trabajo, "... cuando se trabajó con tres brigadas los autoconstructores sancionados fueron menos, en relación a los que se sancionó en los primeros días... el motivo fue siempre el mismo, el trabajo..."

En general, los infractores siempre fueron "familiares lejanos" de los titulares (primos sobrinos, tíos), dijo la misma persona, quien enfatizó "... cuando cometían alguna falta, llamábamos al titular por el que trabajaban y le pedíamos que lo cambiara, con eso se solucionaba el problema...".

Al casi concluirse la obra, la inquietud de los vecinos se centraba en el resultado de su evaluación, debido a que de ella dependía la ubicación de su departamento y con ella la definición de sus vecinos.

La evaluación de los autoconstructores la estableció el FIVIDESU "... para motivar su participación en la obra y tener un parámetro para asignar los departamentos...", informó la trabajadora social del frente Zapote II. Para obtener ésta se calificaría el "rendimiento" y el comportamiento de los autoconstructores. La evaluación y la asignación de las viviendas las realizarían los grupos "técnico" y "social", conforme a las normas que estableció el FIVIDESU.

La evaluación final de los autoconstructores se realizaría al concluirse la obra, sin embargo, cuando los trabajos casi terminaban, éstos observaron negligencia por parte de esa institución, quien cambió al personal del grupo "social" y la comunidad no aceptó que otro participara en su evaluación. La señora Susana resume en su testimonio el sentir de sus compañeros en ese entonces. " El burocratismo no se dejó esperar. Mandaban a una y a otra trabajadora desconocida que no se podía identificar con la gente en unos cuantos días y mucho menos tener un criterio para calificar ". (ver anexo No. 1, p. 15).

Ante esta situación, la comunidad autoconstrutora en una "junta general" nombró a su "mesa directiva". "Esta se encargaría de presionar al FIVIDESU con la rapidez de la asignación de los departamentos y el toque final de la obra", nos comenta la señora Susana en su carta (ver anexo No. 1, p. 15). Esta fue la segunda manifestación organizativa de la comunidad, la primera, como ya se mencionó, fue la de los " jefes de brigada".

Esta "mesa directiva" presionó al grupo "técnico" para que hiciera la evaluación final y asignara las viviendas, pero al mismo tiempo, según algunos vecinos, se involucró en esa tarea apoyando a ese personal, sobre todo para la asignación. Para la evaluación final se contaba con los datos de las evaluaciones parciales, obtenidas semanalmente durante la construcción.

Para la asignación de viviendas, los autoconstructores fueron conminados por los ingenieros y arquitectos encargados de las zonas de trabajo, para que eligieran su departamento dentro de las zonas o módulos donde les tocó trabajar, y para que propusieran a quienes de sus compañeros querían como vecinos, según la información captada en las entrevistas, éstas sugerencias se dirigieron preferentemente a las personas que se distinguieron en el desempeño de su trabajo. Al respecto la señora Susana Chapa, quien fue presidente de la "mesa directiva" de autoconstructores, dice en su carta "...una semana antes se hizo una encuesta para que los autoconstructores dijeran sus preferencias, es decir en qué piso les gustaría quedarse, en qué área de la unidad, con qué vecinos..." (ver anexo No. 1 p. 15)

Finalmente, considerando las preferencias de los autoconstructores, el grupo "técnico" y la "mesa directiva" asignaron las viviendas, informó la señora Susana, quien enfatizó "... que un 60 y 70 %, pidió quedarse en el área que le tocó trabajar..." (ver anexo No. 1, p. 15).

Durante las entrevistas, se pudo observar que efectivamente la mayoría de los autoconstructores residía en el área correspondiente a lo que fue su zona de trabajo.

Hasta aquí, hemos expuesto el proceso de interacción que generó la comunidad de autoconstructores, mismo que fue la base de la interacción que desarrollaban en 1993 los vecinos de Zapote II. Este último lo abordaremos en el siguiente capítulo.

III.- Interacción que desarrolló la comunidad de vecinos Zapote II en 1993, para atender el mantenimiento del conjunto habitacional, para abastecerse de los servicios comunes y para fomentar la convivencia entre los vecinos.

La comunidad Zapote II había desarrollado su interacción vecinal a través de dos momentos: primero, relacionándose cuando fue agrupada y organizada para trabajar en la construcción de sus viviendas durante nueve meses (1984-1985), y después al interactuar como grupo de vecinos, compartiendo espacios y servicios así como costumbres y hábitos de convivencia (1985- 1993).

En éste capítulo, se analiza la forma en que los vecinos interactuaron en 1993, para atender el mantenimiento de la unidad, para abastecerse de los servicios comunes y para convivir entre ellos. Se ha dividido el apartado en dos incisos, en el primero damos a conocer un perfil de la comunidad y en el segundo, describimos la dinámica de las relaciones de interacción que desarrollaron los vecinos en ese año.

3.1.- Perfil de la comunidad vecinal en 1993.

El perfil que elaboramos de la comunidad, incluye datos que nos permiten tener un panorama general del grupo social que residía en la unidad habitacional Zapote II en 1993. A continuación exponemos algunas características de las familias residentes, y también damos a conocer el origen y estructura de los grupos de vecinos que se establecieron hasta ese año en dicha unidad.

3.1.1.- Algunas características de las familias residentes.

Las características de las familias que damos conocer son el origen de su residencia en la unidad y algunos rasgos que identificaban al grupo familiar. Con el primer dato, se captó la movilidad de las familias y con el segundo, se identificó un perfil general de éstas.

El origen de la residencia de las familias, lo captamos a través de una encuesta aplicada el día 30 de diciembre de 1993²², misma que nos reflejó que en el total de los 216 departamentos habitaban 205 familias: 135 (62,5 %), que tenían como origen de su residencia su participación en la construcción de sus viviendas, mientras que 70 de ellas (32.3 %), iniciaron su residencia adquiriendo el departamento por traspaso o pagando una renta. Los restantes once departamentos (5 %), fueron reportados por los vecinos como desocupados. (ver cuadro No. 13)

²² Esta encuesta se realizó entrevistando a uno, dos o tres vecinos de cada edificio, a los que fué posible encontrar en sus domicilios en ese momento. Los entrevistados fueron seleccionados por haber participado como autoconstructores y / o por desempeñar algún cargo o por tener representatividad entre los vecinos de su edificio. Situación que, según se había observado antes, les permitía identificar el origen de residencia de éstos.

De las primeras 135 familias: 100 (46.3 %) trabajaron directamente en la obra el titular, la esposa o el hijo; 19 (8.8 %) prestaron sus servicios a través de un pariente y; 16 (7.4 %) familias pagaron a un peón para que trabajara en la obra en su representación, a todos éstos los denominamos primeros residentes o autoconstructores. Las restantes 70 familias eran nuevas residentes: 55 (25.4 % del total) habían adquirido el departamento por traspaso y 15 (6.9 %) pagaban renta por ocupar uno de ellos. (ver cuadro No. 13).

CUADRO NO. 13

ORIGEN DE LA RESIDENCIA DE LOS VECINOS DE ZAPOTE II

Módulo	Adquirientes de los Departamentos								TOTAL
	Autoconstructores				Nuevos Adquirientes				
	TITULAR	FAM	PEON	SUBT	TRASP.	RENTA	V. DESOC.	SUBT.	
Pleyades	7	2		9	2		1	3	12
Canopus	4	2	2	8	4			4	12
Fénix	10	2	1	13	5			5	18
Cetus	10		1	11	5	1	1	7	18
Lupus	8		1	9	8		1	9	18
Andromeda	9	1	3	13	3		2	5	18
Lira	8	1	1	10	1	1		2	12
Draco	4	1	2	7	5			5	12
Deneb	3	1	1	5	2	5		7	12
Orión	5	3	1	9	2	3	4	9	18
Perseo	10	3		13	2	1	2	5	18
Caslopa	5	2		7	5			5	12
Centaury	10	1		11	4	3		7	18
Cráter	7		3	10	7	1		8	18
Frecuencia	100	19	16	135	55	15	11	81	216
TOTAL	%	46.3	8.8	7.4	62.5	25.4	6.9	37.5	99.8

Fuente: Avila Memetla Felicitas: "Censo de adqurientes de las viviendas de la Unidad Habitacional Zapote II", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, México D.F., 30.12.93, pp. 1 al 14.

A través de estos datos, se observa que a nueve años de haberse habitado la unidad, segufan siendo mayoría las familias que fueron autoconstrutoras.

En cuanto a los rasgos del grupo familiar, mencionaremos las edades, la escolaridad y la ocupación de los integrantes de las familias, estos datos los obtuvimos a través de una "muestra selectiva".²³

De las familias que formaban parte de la comunidad, de acuerdo a la muestra, 28 (84.8 %) estaban encabezadas por ambos padres, y cinco (15.0 %) tenían como jefe a una mujer sin pareja. El número promedio de miembros por familia era de 4.5 personas. (ver cuadro No. 14).

Las edades de esta población fluctuaban: las de los padres entre los 21 y 60 años, las de los hijos entre menos de uno y 35, y las de los nietos entre menos uno y 15 años de edad. Según estos datos, se observa que se trata de una población joven, ya que según la muestra, el 80.5 % de la población tenía como máximo 40 años de edad (ver cuadro No. 14).

²³ Con esta muestra que fue la última que se aplicó para este estudio, se capturaron datos sobre algunos rasgos de las familias, así como sobre la participación de los vecinos en el mantenimiento de la unidad, en el abastecimiento de los servicios comunes y en las actividades para la convivencia entre ellos. La muestra se integró con 33 familias, mismas que representaron el 16 % del total de las 205 que habitaban en la unidad en 1993. El grupo de entrevistados lo constituyeron 28 jefes de familia más cinco hijos solteros de igual cantidad de ellas. De las primeras 28: 19 fueron autoconstructoras, ocho adquirieron el departamento por traspaso y uno pagaba renta; en tanto que entre los hijos de familia, había tres que fueron autoconstructores, uno que llegó a la unidad al obtener la familia el traspaso y el otro cuya familia pagaba renta. Ahora bien los 33 entrevistados proporcionaron datos de sus respectivas familias, es decir de un promedio de 4.5 personas por familia, 150 personas en total.

Cabe mencionar que el plan original de la muestra era entrevistar a una persona por edificio, serían 36 los vecinos que se visitarían, sin embargo, en los dos días que se programaron para aplicar la muestra no se pudo tener acceso a tres edificios, por lo cual la muestra se vio reducida a 33 entrevistas.

CUADRO NO. 14

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR EDADES, PARENTESCO Y SEXO

Edades Años	Parentesco									
	Padres		Hermanos		Nietos		Subtotal		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	FREC.	%
1 a 5			6	7	1	1	7	8	15	10.0
6 a 10			2	16	3		5	16	21	14.0
11 -15			10	5	1		11	5	16	10.6
16-20			7	11			7	11	18	12.0
21-25		2	7	6			7	8	15	10.0
26-30	5	5	2	2			7	7	14	09.3
31-35	2	7		2			2	9	11	07.3
36-40	5	6					5	6	11	07.3
41-45	4	3					4	3	7	04.6
46-50	5	3					5	3	8	05.3
51-55	4	4					4	4	8	05.3
56-60	1	1					1	1	2	01.3
60 ó+	2	2					2	2	4	02.6
Subtotal	28	33	34	49	5	1	67	83	150	
%	84.8	100.0								
TOTAL	61		83		6		50		150	99.6

Fuente: Avila Memeta Felcitas, "Resultados de la muestra No. 3 aplicada a los residentes de la comunidad Zapote II", en archivo personal de Felcitas Avila Memeta, México D.F., 11 y 12.01.94, pp. 1 al 10.

En lo que respecta a la escolaridad de la población, la muestra reportó que los niveles de primaria y secundaria eran los máximos alcanzados por la mayoría de la población. Manifestaron haber cursado la primaria 23 padres de familia, 21 hijos y tres nietos, en suma eran 47 personas, mismas que representaban el 31.3 % del total de la muestra. En tanto que reportaron haber hecho estudios de secundaria, 24 padres de familia y 31 hijos, éstos sumaban 56 personas, el 37.3 % del total de la muestra. En tanto que el nivel de licenciatura lo habían logrado cuatro padres de familia y seis hijos, es decir el 6.7% del total de la muestra (ver cuadro No. 15).

CUADRO NO. 15

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR ESCOLARIDAD, PARENTESCO Y SEXO.

Escolaridad	Padres			Hijos			Nietos			Total	
	H	M	SUBT.	H	M	SUBT.	H	M	SUBT.	FREC.	%
Analfabeta	2	2	4							4	02.7
Hasta Primaria	9	14	23	2	19	21	3		3	47	31.3
Hasta Secundaria	14	10	24	16	15	31	1		1	56	37.3
Hasta Prof. Téc.	1	3	4	3	4	7				11	07.3
Hasta Bachillerato		2	2	4	2	6				8	05.3
Hasta Licenciatura	2	2	4	4	2	6				10	06.7
Menores *				5	7	12	1	1	2	14	09.3
TOTAL	28	33	61	34	49	83	5	1	6	150	99.9

* Menores de 5 años de edad.

Fuente: Avila Memetla Felcitas; doc. cit. pp. 1 al 10.

En cuanto a las ocupaciones de los miembros de la comunidad, la muestra nos reflejó: que del grupo de madres de familia, se ocupaban de las tareas del hogar 17 personas (11.3 %), trabajaban como empleadas del gobierno nueve (6.0 %), y como empleadas particulares siete (4.6 %). En tanto que en la población de los padres de familia predominaron las ocupaciones de empleado particular, empleado del gobierno y empleado con oficio, éstas las reportaron 12 (8.0 %), siete (4.6 %), y seis (4.0 %) casos respectivamente. Respecto a la ocupación predominante entre los hijos de familia, 41 (27.3 %) de ellos reportaron ser estudiantes. (ver cuadro No. 16).

CUADRO NO. 16

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR OCUPACIÓN, PARENTESCO Y SEXO.

Ocupación	Padres			Hijos			Nietos			Total	
	H	M	Subt.	H	M	Subt.	H	M	Subt.	Frec.	%
Empleado partic.	12	7	19	8	9	17				36	24.0
Empleado Federal	7	9	16	1	5	6				22	14.7
Obrero	2		2							2	01.3
Hogar		17	17							17	11.3
Estudiante				16	21	37	4		4	41	27.3
Empleado con Ofi.	6		6	1		1				7	04.7
Comerciante	1		1							1	00.6
Desempleado				1	4	5				5	03.3
Menor *				7	10	17	1	1	2	19	12.7
TOTAL.	28	33	61	34	49	83	5	1	6	150	99.9

* Menores de 5 años de edad.

Fuente: Avila Memetla Felleitas, doc. cit. pp. 1 al 10.

Hasta aquí, se han expuesto de algunas de las características de las familias que formaban parte de la comunidad Zapote II en 1993. Enseguida se da a conocer, la estructura de las organizaciones vecinales que se conformaron hasta ese año en la unidad habitacional.

3.1.2. Organizaciones vecinales existentes en la comunidad.

En la unidad habitacional, existían en 1993 dos organizaciones vecinales con estructura y funciones definidas, "La Asociación de residentes del conjunto habitacional Zapote II" y la "Asociación de residentes de Zapote II".

A) "Asociación de residentes del conjunto habitacional Zapote II".

El FIVIDESU constituyó esta organización en el año de 1985, al entregar las viviendas a los autoconstructores. En ese entonces, esa institución señalaba que " Para efectos de representación , gestión y / o solución de los problemas que afecten a la comunidad, los residentes están integrados en asociación civil". La asociación se creaba, "... para proteger los intereses de los residentes del conjunto habitacional Zapote II y de buscar una integración social que permita una vida mejor para todos los habitantes del mismo...", para ello esta organización, "... deberá atender y fomentar las actividades y formas de organización que permitan el desarrollo social y la convivencia sana entre los vecinos. Para satisfacer estas necesidades se ha nombrado la mesa directiva, con nombramiento del presidente, el tesorero y representantes".²⁴

A partir de estas premisas, la "mesa directiva" se conformó asumiendo las funciones de representación, gestión y regulación de la actuación de los vecinos, mismas que ejercía hasta 1993 a través de dos acciones: la promoción para la atención del mantenimiento de la unidad, y la promoción para el abastecimiento de los servicios comunes.

En 1993, según se observó, la comunidad había perdido el concepto de la asociación, pero sí identificaba plenamente a la estructura y a los integrantes de la "mesa directiva". Esta estaba constituida por un presidente, un secretario, un tesorero y 14 representantes de módulo, uno por cada uno. Los tres primeros ejercían representatividad a nivel de toda la unidad y el resto del grupo en sus respectivos módulos.

²⁴ FIVIDESU, "Reglamento interno para la Asociación de residentes de Zapote II", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 6 doc. 80, copia mimeografiada, México D.F., 17.05.85. p. 1 y 3.

El procedimiento para elegir a los integrantes de esta "mesa directiva" era, hasta 1990, año en que se nombró por última vez a estos representantes, el siguiente: Según el testimonio de esos dirigentes y de otros vecinos entrevistados, el grupo por salir convocaba a asamblea a todos los vecinos y ante la asistencia aproximada de 50 residentes, que se reducían a la mitad una vez que habían pasado asistencia, los mismos dirigentes proponían principalmente a los vecinos que podrían ocupar los tres cargos de representatividad máxima de la "mesa directiva".

Según la señora María Félix Tapia, "secretaria" de la "mesa directiva"²⁵, para la última elección de ésta, hubo tres vecinos propuestos, dos de los cuales fueron aceptados, tanto por los elegidos como por la comunidad; y el tercero era un residente que había adquirido el departamento por traspaso, esta persona fue descartada por los vecinos que fueron autoconstructores. Al respecto el nuevo residente no aceptado, al ser entrevistado posteriormente, comentó "... fui rechazado porque ellos (refiriéndose a los que fueron autoconstructores), piensan que por haber trabajado en la construcción de la unidad, son los únicos que deben decidir sobre lo que nos conviene a todos... a los que no somos de su grupo nos ven como a extraños..."

²⁵ Esta persona, de acuerdo a las entrevistas realizadas a los vecinos, es reconocida ampliamente por la comunidad como su máxima representante. Entre sus actuaciones destacan las de haber incorporado en la unidad algunas acciones del partido revolucionario institucional (PRI) a partir de 1980, cuando fue presidente de la "mesa directiva", en 1993, por parte de ese partido representaba a la unidad en la "Federación Nacional de condóminos", informó ella misma. Otro de los logros de esta persona fue el haber establecido en la comunidad, con apoyo de la Delegación de Tlalpan, "La asociación de residentes Zapote II" (Junta de vecinos).

En cuanto a los períodos de actuación de la "mesa directiva", cuando se estableció ésta, los vecinos y el FIVIDESU acordaron que su actuación duraría un año, al término del cual sus integrantes serían reemplazados por otros vecinos mediante una asamblea, esto manifestó la señora Susana Chapa. Sin embargo, los lapsos de ejercicio del grupo han variado de uno a tres años. Debido a que no ha habido disposición de los vecinos para participar, situación que ha propiciado que algunos de sus miembros hayan sido reelectos en más de una ocasión, principalmente entre los representantes de módulo, los que han sido los mismos casi siempre, en ocasiones se nombra al esposo para que la esposa siga ejerciendo el cargo que algún tiempo ya desempeñó o bien, son reelegidos en períodos alternados; en esto coincidieron la mayoría de los entrevistados.

En 1993, la vigencia de la "mesa directiva" era incierta, debido a que desde 1992, su "secretaria", según informó ella misma, estaba gestionando el "registro notarial" de una "administración", también integrada por vecinos. Para ello, enfatizó, autoridades de la Delegación de Tlalpan y dirigentes del PRI apoyaban sus acciones.

B) "Asociación de residentes de Zapote II" (junta de vecinos).²⁶

La Delegación política Tlalpan, estableció esta organización en la unidad habitacional Zapote II en 1992, según la versión de algunos vecinos se constituyó más por "compromiso" de la "secretaria" de la "mesa directiva" que por interés de los vecinos. Su función, según sus estatutos, sería la de representar y gestionar las demandas de los vecinos

²⁶ Esta organización era parte de la estructura del Consejo consultivo de la ciudad de México, que fue un "órgano de representación vecinal" instituido por el DDF. Este consejo estaba integrado por la "junta de vecinos" de cada Delegación política, misma que a su vez la constituían las "asociaciones de residentes" de colonias, pueblos, barrios y conjuntos habitacionales. Para ampliar información al respecto se puede consultar: DDF: Ley orgánica del DDF y su reglamento interno, México DF, 1984, PP. 174 y 175.

ante las autoridades del gobierno del DF; sin embargo, hasta 1993 esta organización no cumplía su cometido. informaron integrantes de la "mesa directiva" y otros vecinos que fueron entrevistados. Al respecto, un residente sintetiza en su expresión el comentarios de otros de ellos "... nunca han hecho algo por la unidad..."

La "asociación de residentes Zapote II", estaba integrada por una "directiva" que representaba a toda la unidad habitacional, y por 14 "comités de manzana", uno por cada módulo. La primera la integraban un "presidente" un "secretario", tres "vocales" y 14 "jefes de manzana". Por su parte el "comité de manzana" lo constituían un "jefe", un "secretario" y tres "vocales". El período de ejercicio de esta organización era de tres años, la vigencia de la que actuaba en ese año concluiría en 1995.¹⁷

La forma en que se constituyó esta organización fue la siguiente: la "directiva" se eligió en una asamblea que tuvo similar número de asistentes que en las reuniones para el cambio de "mesa directiva". Sus integrantes también fueron propuestos por esta última. Al respecto la señora Maria Felix Tapia "secretaria" de la "mesa directiva", comentó que a los integrantes de la "directiva", "... los propuse para que hagan algo por la unidad..."

Por otra parte, de los "comités de manzana", los "jefes" de éstos, según comentaron varios entrevistados, unos fueron electos por sus vecinos y otros, ante la escasa participación de los residentes, la "mesa directiva" propuso que fueran los mismos representantes de módulo de la "mesa directiva". Los cargos de "secretario" y "vocales" del comité, se los distribuyeron entre los vecinos mas participativos de los módulos.

¹⁷ DDF, ob. cit.. p. 175.

Cabe mencionar , que de los 33 entrevistados con la última muestra, 22(66.69%) sabían que existía esta asociación, seis (18.1 %) no estaban enterados de su presencia y cinco vecinos (15.1 %) aunque tenían conocimiento de ella, no identificaban a sus representantes. En general, se observó que los vecinos no dan importancia ni reconocimiento a esta organización vecinal, identificada entre ellos como "junta de vecinos".

En la comunidad, aparte de estas organizaciones, los vecinos se llegaban a agrupar por iniciativa propia y de manera temporal, unos para llevar a cabo actos de tipo religioso y otros para participar en acciones del PRI. En el siguiente inciso se expone cómo fue la interacción de los vecinos.

3.2.- Interacción que desarrollaron los vecinos para atender el mantenimiento del conjunto habitacional, para abastecerse de los servicios comunes y para fomentar la convivencia entre ellos en 1993.

En 1993, la comunidad del conjunto habitacional Zapote II interactuaba para atender, de manera colectiva y / o por familia, el mantenimiento de la unidad, para abastecerse de los servicios comunes y, ocasionalmente se relacionaba participando en las actividades que se realizaban para la convivencia entre los vecinos. A continuación, se expone como se daba el proceso de interacción entre los residentes

3.2.1. Coordinación de los vecinos para atender el mantenimiento del conjunto habitacional.

Según se observó, el mantenimiento de la unidad se daba en dos planos: Uno incluía los trabajos que debían mantener el estado físico óptimo de la estructura habitable, específicamente las partes de los edificios (muros internos o "cubos", los muros externos o

fachadas, los techos, las puertas de acceso a los edificios, los pasillos, las escaleras, y los ductos y accesorios para los servicios de agua, drenaje, gas y energía eléctrica). El otro plano, comprendía las tareas que mantenía la funcionalidad y estética de las áreas de servicio, tales como: los andadores, los patios, las áreas verdes o jardineras, el estacionamiento, el área de recreación y la caseta de vigilancia. Con base en esta división a continuación se describirá cómo se coordinaban los vecinos para cuidar esos espacios.

A) Organización de los vecinos para realizar las tareas de mantenimiento de la estructura habitable.

La comunidad Zapote II atendía el mantenimiento de la estructura habitable de manera colectiva o por familia. Cuando se atendía de manera colectiva, la "mesa directiva" organizaba a los vecinos a través de los representantes de los módulos o, ante la poca o nula colaboración de éstos, por medio de algunos vecinos que por iniciativa o conminados por su "secretaria", habían asumido la representación del módulo.

En 1993, estos representantes, cada uno en su módulo o edificio, coordinaban las tareas para el mantenimiento. Para ello acordaban en reunión con sus vecinos, sobre los trabajos a realizar, la forma de llevarlos a cabo (por módulo, edificio o departamento) y la cuota que los residentes deberían aportar por departamento. En ese año tenían como prioridad pintar los "cubos" y fachadas de los edificios.

Una vez que los representantes recolectaban la cuota, acudiendo con cada vecino o bien recibéndolo en su departamento cuando el residente la llevaba, y adquirían los materiales para realizar los trabajos, reportaban a la "secretaria" de la "mesa directiva"²⁸ los nombres

²⁸ Las cuotas se entregaban a ésta persona y no a la tesorera porque, según se observó, ejerce fuertes relaciones de liderazgo con sus vecinos. Varios entrevistados comentaron que desde que fue "presidenta" de la "mesa

de los titulares de los departamentos que habían cooperado, así como el monto de los gastos que habían efectuado. Esta persona a su vez los registraba, descontando las cuotas de cada vecino a su adeudo global para mantenimiento.²⁹

A continuación, se da a conocer como se organizaban los vecinos para ejecutar los trabajos de pintura e impermeabilización del conjunto habitacional, estos eran los únicos que se habían llevado a cabo para procurar el estado físico del inmueble, para ello empleamos los datos obtenidos en la tercera y última muestra de la que nos referimos en el inciso 3.1.1.

Los vecinos habían aplicado la pintura en el cubo organizados de dos formas: En 14 edificios (en el 42,5 % de los 33 que se visitaron como parte de la muestra) los residentes habían comprado el material en grupo y lo habían aplicado de manera individual, cada vecino en la parte que le correspondía a su departamento. Ahora bien este trabajo lo habían realizado los residentes una sola vez en un lapso de entre menos uno y cuatro años antes de 1993. (ver cuadro No. 17).

directiva", no había dejado de involucrarse en las tareas de ésta, y aunque sin cargo oficial los vecinos, autoridades de la Delegación de Tlalpan y dirigentes del PRI siempre acudían con ella. Al respecto la mayoría de los entrevistados opinó que la actuación de ésta persona siempre ha sido de disposición para atender las necesidades de la unidad habitacional. Al respecto, un vecino sintetizó en su expresión el comentario de varios de ellos "... la mayoría no disponemos de tiempo para hacer lo que ella ha hecho por la unidad...", en cambio una minoría opinó que era una persona "egoísta" porque "... todo lo quiere hacer ella sola ... informa solo lo que le conviene...", "... No deja que aprendamos como se tramitan las peticiones..." enfatizó una vecina.

²⁹ Cabe mencionar que el pago de la cuota para el mantenimiento, según informó la señora María Félix Tapía, no lo habían cubierto todos los vecinos al 100 %, desde que el FIVIDESU lo estableció en 1985. Esta cuota, según la mayoría de los entrevistados, procuraban aportarla oportunamente en los dos primeros años, porque vieron que se invirtió en los enrejados de toda la unidad, después se hicieron morosos cuando la "mesa directiva" ya no comunicaba o no comprobaba el uso que le daba a las cuotas.

La otra forma en que los vecinos habían llevado a cabo este trabajo, era comprando y aplicando el material de manera individual, cada familia procurando la parte inmediata a su departamento. Con esta modalidad pintaron sus cubos los residentes de tres edificios (9.0% del total de la muestra). El tiempo que tenían de haber pintado era de entre uno a cuatro años antes de 1993. (ver cuadro No. 17). Los restantes 16 edificios (48.4 %) no habían sido pintados desde que los ocuparon la comunidad en 1985..

Para pintar las fachadas, los vecinos se habían organizado de igual forma que lo hicieron para pintar los cubos. Los vecinos de nueve edificios (27.2 % de la muestra) pintaron con la modalidad de compra de material en grupo y aplicación individual. En tanto que los vecinos de dos (6.0 %) compraron la pintura y la aplicaron individualmente. Las fachadas habían sido pintadas casi al mismo tiempo que los cubos. Los restantes 22 edificios (66.6%) no habían sido pintados desde 1985. (ver cuadro No. 17). Al respecto, la "secretaria" de la "mesa directiva" informó que las autoridades de la Delegación Tlalpan, le habían ofrecido apoyar a los vecinos para que pintaran sus fachadas, para los cual les otorgaría el material o la mano de obra para aplicarla, siempre y cuando los vecinos aportaran una de esas dos, sin embargo, la mayoría de los vecinos mostraban apatía ante la propuesta, enfatizó esta persona y durante las entrevistas se confirmó.

Los trabajos de impermeabilización para los techos y muros, los habían realizado los vecinos con las mismas modalidades con las que pintaron los cubos y fachadas. En tres edificios de un módulo (9.0 % de la muestra), los residentes habían comprado el material en grupo y lo aplicaron individualmente; en tanto que en cuatro edificios (12.1 %), los vecinos compraron y aplicaron el material cada uno por su cuenta. Para 1993 la impermeabilización se había llevado a cabo entre uno y tres años antes. De los 33 edificios

que fueron parte de la muestra 26 (78.7%), no habían sido impermeabilizados desde que fueron entregados a los autoconstructores. (ver cuadro No. 17).

CUADRO No. 17

EDIFICIOS PINTADOS E IMPERMEABILIZADOS EN LOS ÚLTIMOS 4 AÑOS

Trabajo Realizado	Número De Edificios								Total	
	Mat. Comprado En Grupo Y Aplicado En Forma Individual.				Material Comprado Y Aplicado en forma		Ninguna Vez			
	Una Vez En Menos De Un Año		Una Vez En 1.5 A 3 Años		Una Vez En 1 A 4 Años					
Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	
Pintura int. del edificio. "Cubo"	10	30.3	4	12.2	3	9.0	16	48.4	33	99.9
Pintura ext. del edificio (fachada)	7	21.2	2	6.0	2	6.0	22	66.6	33	99.8
Impermeabilización de techos y muros.			3*	9.0	4	12.1	26	78.7	33	99.8

* Estos tres edificios corresponden a un sólo Módulo que fue impermeabilizado por la mayoría de los vecinos que lo ocupaban.

Fuente: Avila Memeila Felicitas: doc. cit. pp. 1 al 10.

Ahora bien, el mantenimiento de escaleras, de las puertas de acceso a los edificios y de los pasillos se había realizado de la siguiente manera: en once edificios se habían repintado las escaleras y se habían cambiado vidrios y / o se había efectuado algún otro trabajo en las puertas de acceso; en tanto que en un sólo edificio se observó que los pasillos tenían piso renovado. Por otra parte, la limpieza en éstas partes de la estructura habitable la hacían casi siempre los vecinos que las tenían inmediatas a su departamento. Y sólo en dos edificios, de los 33 que comprendía la muestra, se detectó que la mayoría de los vecinos colaboraban en la limpieza de esos espacios, siempre conminados por algún vecino que tomaba la iniciativa. La limpieza de los pasillos, es el segundo móvil que propicia diferencias entre

los vecinos, esto sucede cuando la basura o el polvo se desplaza hacia los departamentos o a los niveles inferiores. En estos casos la "mesa directiva" no interviene.

En cuanto a los ductos y accesorios para los servicios de agua, drenaje, energía eléctrica y gas, según los entrevistados nunca les han realizado trabajos de mantenimiento.

En síntesis, la mayoría de los edificios no habían tenido ningún tipo de trabajo con el que se procurara su mantenimiento. Sin embargo, cabe mencionar que hasta 1993, la estructura habitable, según se observó, no presentaba daños que limitaran o impidieran su funcionalidad.

B) Organización de los vecinos para la atención de las áreas de servicio.

Las áreas de servicio habían sido atendidas hasta 1993 principalmente con tareas de limpieza. Los vecinos las realizaban estas tareas sin tener una organización definida, y venían actuando, según las entrevistas, por iniciativa propia, imitando a otros vecinos o bien conminados por los vecinos inmediatos o con los que tenía una relación más estrecha.

Los andadores, los aseaban casi siempre los vecinos de la planta baja que los tenían inmediatos a su departamento, esto lo manifestaron 30 entrevistados, el 90.9% de la muestra, y tres de ellos informaron que esos espacios los limpiaban los vecinos que habitaban en los niveles superiores a los de la planta baja.

Los patios y las áreas verdes (jardineras) las aseaban regularmente algunos vecinos, aunque ocasionalmente lo hacía el personal de "limpia" de la Delegación de Tlalpan. Según el 90.9% de la muestra (30 personas), la limpieza de estos espacios la realizaban los vecinos de la planta baja; en tanto que el otro 9.0 %, (tres vecinos) reportó que esta tarea la ejecutaban los residentes de los niveles dos y tres. El número de personas que colaboraban en estos trabajos variaba de una a cuatro, según la muestra, el 66.6 % de los entrevistados coincidieron en que eran dos personas las que los realizaban . (ver cuadro No. 18).

CUADRO No. 18

PERSONAS POR EDIFICIO QUE ATIENDEN AREAS VERDES Y PATIOS.

Servicio	Número De Personas Que Las Atienden								Total	
	Dos		Una		Tres		Cuatro		Frec.	%
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%		
Areas verdes y patios	22	66.6	4	12.1	4	12.1	3	9.0	33	99.8

Fuente: Avila Memela Felicitas: doc. cit. pp. 1 al 10.

Para el aseo del estacionamiento y del área de recreación los vecinos no participaban, debido a que éstas eran atendidas regularmente, al igual que la "servidumbre de paso" que atraviesa a la unidad , por el mismo personal de "limpia" de la Delegación. Algunos vecinos solo contribuían otorgándoles una "propina", para ello la "secretaría" de la "mesa directiva" constantemente los conminaba, manifestaron varios entrevistados. En cuanto a la limpieza del local de la caseta de vigilancia, la realizaba la "secretaria " de la "mesa directiva" o el mismo personal que la ocupaba. Cabe aclarar que éste servicio era Irregular, los vecinos informaron que esos empleados eran enviados por el sector 11 de la Dirección general de

protección y vialidad, sólo cuando la "secretaria": lo solicitaba, esta persona apoyó lo dicho por sus vecinos.

Aparte de la tareas de limpieza, como una forma de procurar el buen estado físico y funcional de las áreas de servicio, los vecinos habían venido reforestando y colocando protecciones a algunas jardineras; pero el resto de estos espacios no habían sido atendidos con trabajos de mantenimiento.

Por otra parte la recolección de basura de las viviendas, la realizaba el mismo personal de la Delegación que realizaba la limpieza de estacionamiento, patios y jardineras, para lo cual acudía a las entradas de los edificios donde los vecinos se la entregaban personalmente, o bien los mismos vecinos la depositaban directamente en al camión recolector, que en ese entonces acudía a la unidad dos días a la semana. Cabe mencionar que en dos ocasiones que se presenció la llegada de esta unidad, se observó que los vecinos acudían de manera ordenada a dejar la basura, incluso se formaban sin que el personal a cargo del servicio se los indicara. La comunicación entre los vecinos en esos momentos, se reducía a un simple saludo entre algunos de ellos.

Es preciso mencionar, que de las 26 visitas que se realizaron a la unidad, en 18 ocasiones las áreas de servicio se observaron aseadas, y en las otras ocho solo se encontraron esparcidos algunos desechos de hojas de cuaderno y envolturas de golosinas. En ningún momento se observó basura acumulada en algún espacio de la unidad, ni abandonada a propósito. Durante las entrevistas los vecinos no reportaron anomalías al respecto.

En resumen, en 1993 la ejecución de las tareas para limpieza y el mantenimiento de las áreas de servicio no propiciaban diferencias o conflictos entre los vecinos, según éstos, ello se debía a que ya habían optado por atender los espacios que cada uno quisiera o pudiera, de acuerdo a sus posibilidades e intereses.

Después de haber descrito como fue la coordinación de los vecinos para atender el mantenimiento de la unidad, pasamos a exponer como se organizaban para abastecerse de los servicios comunes.

3.2.2.- Organización de los vecinos para el abastecimiento de los servicios de gas, de agua y de alumbrado eléctrico interno.

Los vecinos habían establecido en 1993, ciertas reglas para atender el abastecimiento de los servicios de gas doméstico, de agua y del alumbrado eléctrico interno.

La comunidad adquiría el gas doméstico mensualmente y por edificio. En unos edificios, los seis vecinos residentes del lugar se cambiaban mensualmente entre sí, la tarea de coleccionar el dinero y pagar el producto; y en otros, ésta labor la realizaban una, dos o tres personas, mismas que la venían llevando a cabo de manera permanente, debido a la poca colaboración del resto de los vecinos del edificio. Según la muestra, dijeron conducirse con la primera modalidad los vecinos de 12 edificios (36.3 %); en tanto que los residentes de los 21 edificios restantes de la muestra (63.6 %), manifestaron que el gas lo adquirían con la segunda modalidad. (ver cuadro No. 19).

Ahora bien, los vecinos organizaban el pago del gas con tres modalidades: En siete edificios (21.2 % de la muestra) los vecinos informaron que compartían el pago en partes iguales; en otros 13 (39.3 %) dijeron que lo pagaban conforme a la lectura del medidor y; en los restantes 13 edificios de la muestra (39.3 %) sus habitantes indicaron que pagaban el gas de acuerdo al número de personas que habitaran en el departamento y tomando en cuenta la ocupación del ama de casa (se detectó que dos de ellas preparaban comida para vender), (ver cuadro No. 20). En lo que respecta a la colecta de la cuota, según los entrevistados, generalmente la hacían los vecinos en el momento que se surtían el producto, cuando algunos no estaban en su departamento en ese momento , la responsable de la adquisición prestaba lo que correspondía a sus vecinos ausentes y después éstos le pagaban.

PROVISIÓN DE GAS DOMESTICO

CUADRO No. 19

ORGANIZACIÓN DE LOS VECINOS PARA CONTRATAR EL SERVICIO DE GAS

Periodos	Número de vecinos				Total	
	Sels (todos)		De Uno a Tres			
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Rotación mensual	12	36.3			12	36.3
Rotación tiempo indefinido			21	63.6	21	63.6
TOTAL	12	36.3	21	63.6	33	99.9

CUADRO No. 20

DISTRIBUCIÓN DEL PAGO DEL SERVICIO DE GAS ENTRE LOS VECINOS.

Forma en que se distribuye el pago						Total	
Partes iguales		Lectura del medidor		No. de integ. por fam.			
Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
7	21.1	13	39.3	13	39.3	33	99.8

Fuente: Avila Memella Felicitas: doc. cit. pp. 1 al 10.

Cabe destacar, que la mayoría de los conflictos vecinales que se detectaron en la unidad en 1993, se debían principalmente a la inconformidad que había entre algunos vecinos respecto a la forma de pago, por la morosidad que algunos tenían para cubrir su cuota o bien porque otros más no cumplían con su compromiso de captar la cuota y pagar el producto en el mes que le correspondía. Según los entrevistados generalmente, estas diferencias se daba entre los residentes que fueron autoconstructores.

Por otra parte, la comunidad se abastecía de agua potable, además de por los ductos comunes para toda la unidad, a través de las tomas clandestinas que los vecinos habían venido instalando en algunos departamentos y / o en las entradas de ciertos edificios, esto se observó y varios vecinos lo comentaron³⁰.

En cuanto al pago por el consumo de este líquido, 30 entrevistados de la muestra (90.9 %), manifestaron que nunca lo habían efectuado, y solo tres personas comentaron que estaban al corriente en su pago. Según varios vecinos, la "secretaria" de la "mesa directiva" estaba haciendo los trámites necesarios, para que los titulares pagaran el consumo de agua y el impuesto predial; sin embargo, algunos residentes gestionaban el adeudo por su cuenta.

³⁰ La versión de varios residentes al respecto es, que la instalación de las tomas clandestinas se inició a pocos años de estar habitada la unidad, cuando se hizo frecuente la escases de agua. Ante esto, los vecinos instalaron una toma clandestina para toda la unidad, paralela a la ya existente, pero conectada a un ducto externo de mayor capacidad, misma que les permitió abastecerse de éste líquido de manera regular. A partir de esta toma se instalaron otras más en las entradas de los módulos más alejados de la toma recién instalada, de allí los vecinos las habían venido extendiendo a sus departamentos. Posteriormente, la toma instalada inicialmente comenzó a abastecer el agua con regularidad, debido a que el DDF perforó un pozo en una zona aledaña a la unidad Zapote II. De ahí que varios de los vecinos, tengan dos formas de abastecerse de ese líquido.

Respecto al alumbrado eléctrico interno para la unidad, aunque existía la instalación, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) no suministraba la energía eléctrica, debido a que los vecinos dejaron de pagar su consumo hacia 1989. En 1993, la "Secretaría de la mesa directiva", junto con algunos representantes de módulo, tramitaban el pago del adeudo y para ello solicitaban a cada vecino la cantidad de N\$ 10.00 (Diez nuevos pesos) por departamento. Por otra parte, la instalación de este servicio nunca ha tenido mantenimiento.

Por último, se cierra este capítulo con una descripción de las acciones que los vecinos realizaban para convivir entre ellos.

3.2.3. Participación de la comunidad en las acciones para la convivencia entre los vecinos.

Los vecinos de Zapote II además de interactuar para atender el mantenimiento de la unidad y para proveerse de los servicios comunes, interactuaban en los convivios que organizaban con motivos religiosos, políticos y de esparcimiento.

Los eventos religiosos a través de los cuales convivió la comunidad hasta 1993, fueron los del 12 de diciembre, para conmemorar "la aparición de la Virgen de Guadalupe" y las "posadas decembrinas". El primero, según varios entrevistados y de acuerdo a lo observado, era el único evento que se realizaba para toda la comunidad y en el que se pudo apreciar la mayor participación de los vecinos.

Este festejo, lo organizaron cinco vecinas que fueron autoconstructoras, mismas que desde el primer año en que ocuparon sus viviendas anualmente se conformaban como grupo, solo

por el tiempo que requerían los preparativos del evento, aproximadamente tres meses. Según informaron tres de las organizadoras, durante este período convocaban a reunión a los vecinos que habían colaborado en años anteriores, y de manera conjunta decidían el monto de la cuota para los gastos, el procedimiento para la recepción de los invitados y los detalles del adorno.³¹

La participación de los vecinos de Zapote II para la celebración de 1993, según manifestaron algunos vecinos y se observó, se dió en tres etapas: En la primera, el grupo organizador se encargó de solicitar la misa, de captar las cuotas, limpiar el altar y el patio principal de la unidad, lugar donde por tradición se venía llevando a cabo el evento. En la segunda fase, a las acciones del grupo organizador se sumaron las de otros vecinos, unos compraron el adorno para los andadores por donde pasaría la procesión y otros cuantos decidieron participar aportando alimentos preparados para los invitados. Por último, el día del evento fue notoria la participación conjunta de los vecinos; momentos antes de realizarse el acto religioso, los organizadores disponían los últimos detalles del festejo, otros vecinos concluían la colocación del adorno y otros más preparaban en sus respectivos domicilios los alimentos para los invitados, finalmente una mayoría de vecinos acudió a la celebración de la misa.

Cabe mencionar, que en el tiempo previo y posterior a la misa, se observó que la comunicación entre los vecinos de la unidad era mínima, se reducía al saludo verbal entre algunos, otros más llegaban al lugar sin efectuar este acto y unos cuantos llegaron a formar

³¹ El festejo consistía en la celebración de una misa a la que eran invitados los residentes de la unidad y los vecinos de la Colonia Isidro Fabela (IF), colindante inmediata de la unidad. En 1993, según se observó, el acto religioso se llevó a cabo en la Unidad Zapote II (cada año se alterna con la colonia IF), por lo que los vecinos de la colonia mencionada llegaron al lugar del evento en procesión, estuvieron presente en la misa, convivieron con los residentes de la unidad, degustando los antojitos que estos les invitaron y finalmente se retiraron de la misma forma en que llegaron.

grupos de dos o tres vecinos. En general se notaron actitudes de aislamiento. Ahora bien, con los invitados de la colonia vecina, hubo comunicación y cordialidad por parte de un reducido número de residentes de a unidad, pero la mayoría de ellos se mostró indiferente con los invitados.

En cuanto a las posadas, en 1993 sólo los vecinos de dos módulos realizaron estos festejos en sus respectivos andadores. Según informaron algunos entrevistados, en un módulo la organización la encabezó una vecina sin cargo representativo, y en el otro la encargada de dirigir el festejo fue la representante del módulo.

La forma en que participaron los vecinos fue la siguiente: El organizador invitó a los vecinos más participativos de los edificios que formaban parte del módulo, y estos a su vez se coordinaron con el resto de los vecinos para acordar la forma en que participarían (aportando alimentos y/o piñatas, colación, adornos, etc.). Por último, el día del evento, los vecinos se reunieron para convivir.

Otro tipo de evento que propiciaba la convivencia de los vecinos, eran las que con motivo de agasajar a los funcionarios de la Delegación o del PRI, organizó la "secretaria" de la "mesa directiva". Según esta persona, en 1993 se efectuaron uno para cada grupo.

Para estos eventos, esta persona solicitaba a algunos de los vecinos una cooperación en especie (pollo crudo o cocido, salsa, etc.), dependiendo de la comida que ella fuera a preparar y de acuerdo al número de personas invitadas. Según ella misma y otros de sus vecinos, en ocasiones solicitaba por módulo, o sólo a las personas que, según ella, tenían posibilidades económicas y que siempre la apoyaban. La respuesta de los vecinos, dice la

misma persona "... es buena, a quienes les pido, siempre me dan, nunca me dicen que no, normalmente me traen las cosas que les pido a la casa..."

Los vecinos que llegaban a asistir a estas reuniones, según la misma persona y otros vecinos, eran muy pocos y casi siempre eran los mismos, los más allegados a la "secretaria". Estas convivencias se llevaban a cabo normalmente en algún andador de la unidad habitacional.

Por otra parte, el único festejo que con fines de esparcimiento llevaron a cabo los vecinos en 1993, fue el del "día del niño". Según algunos entrevistados, este lo realizaban casi siempre los vecinos de los módulos que festejaban las "posadas", quienes participaban de manera similar a cuando organizaban éstas últimas.

En síntesis, las acciones que los vecinos realizaban para su convivencia, eran pocas, como se observa a través de lo expuesto, el evento religioso era el único en el que se involucraba la mayor parte de la comunidad. En los otros festejos, la relación entre vecinos se daba en grupos aislados.

Finalmente, durante el desarrollo de la investigación se detectó, a través de las entrevistas y la observación, que los vecinos manifestaban entre sí actitudes de aceptación y de rechazo, mismas que a su vez se reflejaban en actos de colaboración o de conflicto. Dentro de la actitud de aceptación, se observaron actitudes de tolerancia (un simple saludo), de cordialidad (un saludo más un gesto de confianza o estímulo a la conversación) y de amistad (conversación abierta, aunque a veces corta pero con disposición a continuarla, en ocasiones acompañada con gestos de ayuda mutua, moral o material); y como parte de las

actitudes de rechazo se observó que entre ellos se expresaban indiferencia (falta de comunicación entre vecinos), agresión verbal indirecta (expresión de injurias indirectas) y; agresión verbal directa (injurias expresadas de frente al agredido).

C O N C L U S I O N E S

Analizando los sistemas de interacción que desarrollaban los vecinos del conjunto habitacional Zapote II en 1993, a través de los cuales atendían el mantenimiento de la unidad, se abastecían de los servicios que eran de uso común y promovieron la convivencia entre ellos, se evidenciaron principalmente los siguientes hechos:

1. La unidad seguía siendo habitada principalmente por la población que la ocupó por primera vez. Su comunidad estaba integrada, por 135 familias (62.5%) que participaron en la edificación del conjunto habitacional en el que residían. Estas familias comenzaron a interactuar a través del trabajo en 1984; y después, a partir de 1985, continuaron su relación, pero actuando como vecinas. El resto de la comunidad la componían los nuevos residentes: 55 familias (25.4%) que habían adquirido el departamento por traspaso y 15 (6.9%) que pagaban renta por ocupar uno de ellos (ver cuadro No. 13).

Cabe mencionar, que los rasgos que identificaban a las familias residentes, tales como la escolaridad y la ocupación en el grupo de los padres de familia, continuaban sin modificarse, aún con la llegada de los nuevos residentes, según se observó, tanto en el grupo que inició las relaciones de interacción en 1984, como en el que residía en la unidad en 1993, predominaba la escolaridad de primaria y secundaria (ver cuadros Nos. 10 y 15), así como las ocupaciones de empleados particulares y empleados federales (ver cuadros Nos. 11 y 16).

2. Las relaciones de interacción que desarrollaba la comunidad de Zapote II en 1993, tenían como referencia la actuación de las familias que habían sido autoconstructoras. Estas tenían una trayectoria común de convivencia, y como vecinas manifestaban cierta cohesión de conjunto, ante la presencia de los nuevos residentes. Estos últimos se relacionaban con el resto de la comunidad inducidos por el comportamiento e intereses de los primeros residentes.

3. La comunidad Zapote II, carecía de una estructura vecinal, que permitiera motivar y encauzar la participación de los vecinos. En 1993, éstos no habían logrado cohesionarse como grupo, para atender el mantenimiento del conjunto, para abastecerse de los servicios de uso común y para promover las actividades para la convivencia entre ellos. La colaboración de los residentes era escasa, irregular, sin constancia y sin orden. Estos regularmente actuaban de manera disgregada y solo ocasionalmente actuaban en grupo, dependiendo del tipo de acción que fuera a llevarse a cabo.

Los vecinos de la unidad participaban en las acciones para el mantenimiento del conjunto, actuando cada familia por su cuenta o bien organizados en grupos reducidos por edificio o por módulo. Por otra parte, esta colaboración era exhortada por la "mesa directiva" o por algunos vecinos que tuvieran o no representatividad oficial entre sus compañeros, aunque también había familias que realizaban las tareas de mantenimiento motivadas por intereses personales, estas últimas se distinguían del resto de los vecinos porque actuaban en periodos de tiempo diferentes a cuando lo llegaba a hacer el común del grupo.

En lo que respecta a la actuación de los vecinos para el abastecimiento de los servicios de uso común, la situación era la siguiente: para el abastecimiento del gas doméstico, los vecinos interactuaban motivados por la necesidad de proveerse del combustible y esa relación constantemente generaba diferencias, sin embargo los involucrados procuraban actuar entre sí con actitudes de tolerancia. Para el aprovisionamiento del agua potable, la comunicación entre los vecinos no se ejercía y no se requería, debido a que cada familia se la proveía por su cuenta. En cuanto a las acciones para regularizar el pago y obtener el suministro de la energía eléctrica para el alumbrado de la unidad, en ese año la participación de los vecinos se concretaba al pago de la cuota fijada por la "mesa directiva", para pagar el adeudo. Esta aportación, según varios entrevistados, estaba generando inconformidad entre los residentes.

En relación a la participación de la comunidad en las acciones para la convivencia y esparcimiento, se detectó que sólo algunos grupos reducidos de vecinos se involucraban en ellas, y lo hacían en fechas de conmemoración nacional ("día del niño", 12 de diciembre y "posadas decembrinas"). Estos actos no generaban diferencias, manifestaron varios entrevistados.

De lo antes expuesto, se concluye que la comunidad de Zapote II, en 1993 estaba desarrollando sistemas de interacción principalmente para satisfacer necesidades elementales. Estos sistemas eran ejercidos de manera limitada, sin los actos de solidaridad y de convivencia que identificaron a la relación primera, que produjeron la mayoría de los vecinos nueve años antes, cuando trabajaron en la edificación del conjunto habitacional en el que residían (1984).

La diferencia entre las relaciones llevadas a cabo en los dos momentos de la vida de esta comunidad, era que la interacción primera de los ahora vecinos, fue inducida y guiada por el FIVIDESU, quien promovió la construcción de las viviendas, y después, durante nueve años (1985-1993) la comunidad de vecinos estaba careciendo de esa guía que tuvo inicialmente. La comunidad fue conformada, inducida y guiada para construir sus viviendas, pero no fue preparada para conducir su relación vecinal.

Las medidas que pudieran contribuir a lograr relaciones vecinales más participativas, deberán ser resultado de un estudio más profundo de la dinámica de los sistemas de interacción que producen los vecinos, mismas que deberán considerar los intereses y sugerencias de la comunidad.

ANEXOS

Anexo 1

Aguascalientes, Aguascalientes, 14 de Noviembre de 1993.

Srita. Felicitas Avila

Felicitas a continuación te envío lo que te prometí. Tardé algunos días porque estuve haciendo memoria y varios borradores, pero espero que te sirva esto que te envío.

Si pasé por alto algo o se me escapó algún detalle, házmelo saber y con mucho gusto te ayudaré, lo mas que pueda.

Disculpa el hacerlo a mano, pero no tengo máquina de escribir.

Saludos.

Susana.

El 20 de agosto de 1984 la Delegación de Tlalpan, inició la obra de un proyecto de autoconstrucción en la calle de Zapote, este proyecto consistía en que una comunidad, con necesidad de vivienda se integrara para que con su mano de obra y el asesoramiento de personal calificado, construyeran sus departamentos.

Esto funcionaría así: La Delegación - a un principio - y después el FIVIDESU, prestarían mano de obra calificada, financiaría material y terreno y los autoconstructores irían a

trabajar a manera de peones formando una fuerza de trabajo. Al finalizar la construcción cada autoconstructor se haría dueño de su departamento y reintegraría la cantidad invertida a Banobras en un plazo de doce años.

Al primer día se citó a todos los titulares en la obra. Cada uno de ellos sería integrado en grupos de la siguiente manera: Brigadas de 14 personas dirigidas por un maestro albañil y apoyadas por dos o tres oficiales. Esto con el fin de cumplir con una tarea previamente asignada por el arquitecto responsable de la obra.

Para esa fecha el terreno ya había sido limpiado y ya existían algunas cepas para la cimentación.

Se pasó lista a los titulares, se integraron las brigadas y al filo del medio día se encontraban autoconstructores y albañiles en plena faena.

El primer día hubo un poco de desorganización ya que se citó a los titulares a nombre de los cuales iba a quedar el departamento y que en la mayoría de los casos era el jefe de familia y quien la sostenía económicamente. Muchos fueron con sus esposas, hermanos o hijos, con la condición de que estos fueran mayores de edad.

Para el 20 día ya no se presentaron los titulares sino las esposas, hermanos o hijos, con la condición de que estos últimos fueran mayores de edad.

Esta situación hizo que fuera un proyecto llevado a cabo por un 90 % de mujeres.

Las brigadas se fueron organizando a realizar primero las tareas que se iban presentando con urgencia, esto es, limpiar una área determinada, cortar alambre para amarrar varilla, apisonar una área y prepararla para la cimentación, rellenar baches con arena, triturar piedra, acomodar tabique, ayudar en la carpintería, etc.

Los oficiales albañiles tenía al principio que ir enseñando desde como tomar la herramienta, como manipular el pico y la pala, ya que la mayor parte de participantes eran mujeres.

Al inicio del día, 8:00 de la mañana cada quien se presentaba con el oficial que se le había asignado y pasaba lista. Después de algunos días, se nombraron jefes de brigada en cada una. Estos además de cumplir con la tarea diaria, deberían pasar lista, sacar herramienta de la bodega por medio de un vale, repartirla con el resto de los integrantes de la brigada, responsabilizarse de la herramienta y el cumplimiento de las labores asignadas, debiendo reportar alguna anomalía o insubordinación al oficial, al arquitecto o a las trabajadoras sociales. Al final de la jornada, 5:00 de la tarde, se volvía a pasar lista, se recogía la herramienta, se entregaba en la bodega y se devolvía el vale.

Esto hizo posible que la gente se fuera integrando poco a poco con la idea ya firme que después de terminada la obra, iban a convivir como vecinos.

También se dió opción a que las familias cuyos titulares fueran hermanos, padres o hijos, estuvieran en una sola brigada y así lograr una mayor integración en los grupos.

Cabe mencionar que estaba en su apogeo la época de lluvias y en ocasiones era imposible trabajar afuera, repartiéndose entonces tareas que se podían desempeñar bajo techo, como

cortar alambre, doblar varilla o preparar cimbra. Esto permitía tener a la mano el material para cuando se necesitara. Siempre había una reserva que se utilizaba y agilizaba los labores cuando mejoraba el tiempo y se salía a construir

Desde luego que se presentaron discrepancias y algunas anomalías en las primeras semanas. Era natural por tratarse de una etapa de integración. Estas anomalías consistían en que algunas personas pasaban lista al principio y se desaparecían con el pretexto de ir a almorzar o ir al baño. La reacción del grupo era de protesta y desacuerdo haciéndolo saber al jefe de la brigada. Este había sido elegido por el resto del grupo, por votación y tomando en cuenta en algunos casos el perfil de líder, de dicho jefe, si estaba en su mano corregía la anomalía o bien la reportaba al encargado de la obra.

Esta situación dió como resultado que a petición de uno de los jefes de brigada, se citara a junta a todos los demás encargados.

En la junta se trataron dichas situaciones, llegando a la conclusión de establecer un reglamento que permitiera una mejor organización.

El reglamento establecía la conveniencia de una junta mensual de jefes de brigada, con la asistencia del residente de la obra, de una trabajadora social por parte de la Delegación de Tlalpan y de una trabajadora social del FIVIDESU. Estos solo actuarían como moderadores de la junta, sin intervenir en las decisiones que se tomaran por parte de los autoconstructores. Así se logró el inicio de una integración por quienes serían vecinos posteriormente, y se fijaban ya las bases de una autoadministración, tomando en cuenta las necesidades e inquietudes de todos ellos.

El reglamento marcaba media hora de permiso para almorzar a mitad de la jornada matutina. Las visitas al baño, era una persona a la vez con un límite razonable de tiempo, además, los jefes de brigada al finalizar cada semana, tenían que pasar un resumen de asistencia y rendimiento a las trabajadoras sociales. Este resumen, para evitar subjetividad o algún favoritismo o injusticia, debía llevar el visto bueno del oficial que estaba asignado a la brigada.

Lo interesante de esto, fue que desde un principio se manejó una independencia por parte del autoconstrutor. Se le permitía opinar, externar sus inquietudes y canalizar a través de un guía, que con el tiempo se iba convirtiendo en líder, todas aquellas necesidades que se iban presentando, y que la supervisión técnica y trabajo social resolvían.

Esto ejercía una presión en quienes estaban haciendo este proyecto, Delegación y FIVIDESU. También iban imprimiendo en el autoconstrutor, una responsabilidad ante lo que iba a ser el patrimonio de su familia, lo que hacía que la labor se realizara con entusiasmo y optimismo, y que se pusiera atención y cuidado en que todo saliera lo mejor posible.

Las tareas se repartían a diario a manera de que todos aprendieran a hacer de todo. Lo mismo un día se cavaba una cepa para cimentación, como a otro día se pegaba tabique, o se lavaban los baños o se colaba alguna losa.

La impresión que como autoconstructores existía con respecto al área de trabajo social, era que el grupo enviado por el FIVIDESU, que permanecía durante toda la jornada, era quien supervisaba y vigilaba el buen funcionamiento de todo, pero a su vez eran supervisados por

el grupo de trabajadoras sociales de la Delegación. Entonces nada podía salir mal, dado que había suficiente vigilancia por los dos organismos.

Además, y por sugerencia del área técnica, se hicieron estudios para colocar a cada autoconstructor en el área donde podía dar mayor rendimiento. Es decir, había una persona con polio a la que le era muy difícil manejar una pala o un pico, ya que se sostenía con muletas, entonces se le colocó en la bodega a controlar las entradas y salidas de herramienta y material. Había una persona de edad avanzada y una señora que estaba embarazada, entonces se les colocó en un espacio que se utilizó como guardería. Este fue otro de los beneficios de que se gozó, porque como la mayoría de autoconstructores era mujeres, amas de casa, con niños pequeños que no podían dejar en casa, se les permitió llevarlos a la obra, pero se les tenía ocupados en una oficina y fuera del peligro que representaba que anduvieran corriendo, al lado de sus madres en las horas de trabajo. Se encontró a una autoconstructora médico y se le puso al frente de la enfermería.

Así cada día se debía de cubrir una jornada de ocho horas, teniendo una hora para comer.

Fue muy interesante, cuando a algún autoconstructor se le ocurrió que si llevaba algún otro miembro de la familia, sus horas se acumularían obteniendo así mayor calificación.

Había un incentivo; las personas que obtuvieran calificaciones más altas, se les permitiría escoger la ubicación de su departamento al finalizar la obra. Desde luego, todos iban a obtener uno, y todos iban a ser iguales, con material de la misma calidad, pero era un aliciente el saber que les iban a tocar donde quisieran

El ambiente del grupo siempre fue festivo. hubo desde luego algunas controversias y conflictos, pero se resolvían de inmediato.

Otra cosa curiosa fue que los jefes de brigada, una vez que se terminó la obra y se entregaron los departamentos, muchos de ellos pasaron a ser encargados de los edificios y hasta miembros de la mesa directiva que se formó cuando se habitaron.

Dentro de esta selección de personal en las diferentes áreas, una persona fue trasladada a administrar el material de obra, es decir, a realizar una labor administrativa en la oficina y bodega, su trabajo consistía en : los lunes hacer la lista de raya con los albañiles que trabajarían esa semana, ésta tenía que estar lista al medio día, para ser llevada a la Dirección de autoconstrucción del FIVIDESU, para que esta a su vez enviara la paga el sábado siguiente. Esto era prioritario. Después tenía que pasar las horas cubiertas por los autoconstructores la semana anterior y checar si no se habían cubierto todas, qué había provocado el ausentismo o la jornada incompleta. Si era negligencia del autoconstructor se enteraba a trabajo social, si había sido enfermedad, se le daba la oportunidad de reponer dichas horas, llevando a otra persona hasta quedar al corriente.

Fue interesante la responsabilidad del autoconstructor en ese aspecto, porque aunque no se le vigilara o presionara solo llevaba a quien le ayudara a reponer sus horas y lo enteraba así al autoconstructor que estaba en la oficina.

Existía y se actuaba de buena fé, difícilmente había quien quisiera engañar con el pago de horas.

Así se trabajó el mes de agosto y septiembre. El día 3 de octubre de 1984, se cambió por órdenes superiores, el área técnica.

Esto vino a revolucionar la organización existente, entró una supervisión técnica independiente, que llevaría a cabo la obra por contrato, es decir no pertenecían a vivienda, eran contratistas.

Estaba integrada por dos arquitectos y dos ingenieros. El responsable de éste grupo tenía sus ideas propias, que había llevado a cabo en otro frente de autoconstrucción en la Delegación Benito Juárez.

En base, la organización de la oficina se respetó, quedando integrada así: Dos autoconductoras, una persona de confianza del de la supervisión técnica, dos ingenieros, un arquitecto que estaba en obra la jornada completa y el arquitecto responsable que asistía y supervisaba a ratos. Una vez instalado este grupo, se procedió a hacer una junta con todos los autoconstructores para cambiar la forma en que habían sido organizados.

La nueva organización de autoconstructores quedó de la siguiente manera: Se formaron tres grupos con cantidades iguales de personas, se denominaron grupo A, Grupo B y Grupo C. Cada grupo era dirigido por un arquitecto o un ingeniero, por un grupo de oficiales y por un maestro de obra por cada especialidad, es decir un herrero un carpintero, un plomero, etc.

Además para aumentar las horas de trabajo y para terminar el proyecto rápidamente, se pusieron varios horarios.

- 1.- De 7:00 A.M. a 4:00 P.M., con una hora para comer.
- 2.- De 8:00 A.M. a 5:00 P.M., con una hora para comer.
- 3.- De 9:00 A.M. a 6:00 P.M., con una hora para comer.

Esto aumentaba la jornada total en dos horas, sin que se tuviera que recurrir al tiempo extra.

Sucedió otro fenómeno. A esta fechas alrededor de 25 autoconstructores, de un total de 216, por "debajo del agua", contrataban peones que les cubrieran sus horas. Les pagaban el salario autorizado, era de esperarse, ya que muchos matrimonios trabajaban los dos y no tenían quien les cubriera su tiempo, y necesitaban su vivienda.

Esto no estaba permitido, pero se estaba dando. A sugerencia del supervisor técnico, se buscó y formó un grupo de estos autoconstructores citándolos a una junta.

Al principio no hubo respuesta, ya que tenían miedo de que se les fuera a quitar la opción de su departamento, pero con un cartelón e insistencia en que no se les iba a perjudicar, se logró que asistieran a la junta..

En esta se propuso que en lugar de conseguir por propia cuenta a quien les cubriera su tiempo, exponiéndose a que faltara a sus labores o crearan conflictos, el dinero que se les pagara a dichos peones, se depositara en bodega, extendiéndose un recibo por parte del autoconstrutor que trabajaba en la oficina. Con ese dinero se cubriría la jornada del titular. Con el dinero que se juntara, se crearía un fondo para los gastos que no estaban contemplados en el FIVIDESU.

La respuesta fue excelente, se juntaron las 25 personas, las cuales depositaban por semana o por quincena, la raya de sus peones. Posteriormente se inscribieron otros 10 autoconstructores.

La reacción de FIVIDESU, no se dejó esperar; estaban en desacuerdo con este sistema, porque dijeron que desvirtuaba el concepto de autoconstructor, que además que si tenían dinero para pagar un peón, no estaban tan necesitados de una vivienda.

Se hizo una encuesta y un estudio a dichos autoconstructores, tenían tanta necesidad como los que estaban yendo a trabajar, pero no podían abandonar sus empleos, Muchos de ellos habían pedido prestado para pagar un peón, otros tomaron sus ahorros o vendieron algunas de sus pertenencias, en fin, se notó la necesidad de una vivienda y el interés por conservar su lugar.

Ante esta situación, y enterado el autoconstructor que trabaja en la oficina, se ejerció una presión a FIVIDESU apoyando el sistema de pago del peón.

Con el dinero que se recabó de los que formaron parte del "convenio", se abrió una cuenta en un banco y se administraba así:

De 25 integrantes del convenio, se contrataban 15 peones y se les pagaba. El resto del dinero, de los otros diez, se formó un fondo para gastos imprevistos o para mejoras y acabados que no estaban contemplados en el proyecto de la obra.

Este fondo permitió, por ejemplo, comprar mortero cuando se agotó en el banco de materiales de FIVIDESU. Permitted también, comprar pintura para las fachadas, ya que sólo había de un color, poner puertas en la entrada de los edificio, adquirir herramienta como fue un taladro, una planta de soldadura, plantas y tierra para los exteriores e infinidad de pequeños gastos que FIVIDESU no cubría.

A un principio, también hubo oposición por parte de los autoconstructores que estaban en obra. No les parecía justo que los de convenio sólo se presentaran un día a la semana a pagar y tuvieran los mismos derechos que los que trabajaban todo el día. Se llegó entonces al acuerdo, de que si bien las personas que pagaban, iban a gozar de su departamento, no participarían de la escala de calificación, y FIVIDESU les asignaría la ubicación de su departamento.

Finalmente se asimiló esta situación y se comprendió que era muy útil el dinero del fondo del convenio.

La cuenta del banco fue firmada por el autoconstrutor de la oficina y por el supervisor de la obra, cuando se necesitaba hacer una compra, se hacía una junta entre la supervisión técnica y el representante de autoconstrucción, se informaba a los integrantes del convenio y se llevaba a cabo.

Todo esto supervisado de cerca por el área de trabajo social tanto de FIVIDESU, como de la Delegación.

Se hacía una contabilidad sencilla por semana, para comprobar los gastos y se les proporcionaba copia a quien lo solicitara, ya fuera de convenio o no.

Ahora bien: Los grupos que formaron a raíz del cambio del área técnica, pasaron a trabajar en una parte fija de la obra, el grupo "A" sólo trabajaba en la parte norte; el grupo "B" en la parte central y el grupo "C" en la parte Sur.

En cada una de estas zonas, se habilitó una bodega con la herramienta necesaria, la cual era administrada por un autoconstructor que se hacía responsable de la entrada y salida a través de vales. Este autoconstructor tenía un ayudante que se encargaba de pasar lista y solicitar del supervisor del área técnica por semana, la calificación de cada uno. Este dato se tenía que llevar el sábado a medio día, o a más tardar el lunes en la mañana, al autoconstructor de la bodega principal, quien recababa la información y la remitía a trabajo social.

Se creó una enfermería, la cual fue surtida por cooperación de todos los autoconstructores. Se hicieron encuestas sobre el índice de analfabetismo de la comunidad, siendo sólo el 3% aproximadamente. Se hicieron jornadas de vacunación, tanto para niños como para adultos.

Se creó una guardería, atendida por personas con alguna experiencia docente, que hacía que los niños no sólo estuvieran recluidos en un espacio, sino que se les fijaban actividades creativas, trabajos manuales, cantos y juegos. Hicieron su exposición al final de la obra, su pastorela en la Navidad de 84, además de que los más grandes, que al salir de la escuela se iban a quedar en la guardería, se les ayudaba con sus tareas: El material que utilizaban, también era proporcionado por cooperación de los mismos autoconstructores. Se ponía un cartelón solicitando el material y al otro día empezaba a llegar.

El ambiente festivo de la obra, permitía realizar las tareas con mayor entusiasmo. Cada vez que se colaba una losa, se hacía una comida a la que se invitaba a todos los grupos. Esta se hacía también por cooperación, cada quien ponía un ingrediente, que se cocinaba en la misma obra, con leña y donde intervenían autoconstruccionistas, con muy buen sazón y experiencia.

La supervisión técnica, era bastante exigente, no se permitían errores o flojera. Presionaban constantemente con amabilidad, lo que logró una integración completa entre autoconstruccionistas, supervisores y mano de obra calificada.

Todo evento era organizado por alguna persona elegida por todos en completa armonía.

El tiempo que duraron los trabajos, permitió que se fueran conociendo unos a otros, y así pensar al lado de quien les gustaría vivir a cada uno. Había responsabilidad y cuidado al realizar los trabajos, lo que permitió que el índice de accidentes o lesiones fueran mínimos.

Al cabo de cuatro meses, se habían ya levantado en obra negra los 14 edificios que integran la unidad. Era un tiempo récord. Además de formar parte de un grupo que era observado tanto por FIVIDESU, como por la Delegación.

Esta integración se daba, porque además de haber gente trabajando afuera, había gente vinculada al área técnica y enterada de todos los movimientos de FIVIDESU, lo que permitía proteger los intereses de los autoconstruccionistas.

Nada sucedió sin que se enteraran las personas que trabajaban en la oficina, y eso hacía que hubiera una comunicación y una convivencia entre las dos partes: autoridades y titulares.

Para el mes de enero de 1985, la integración de la comunidad era completa.

Los conflictos que se habían presentado al principio se habían resuelto y todo se desarrollaba en paz y con entusiasmo. Era una verdadera fiesta, cuando llegaban los accesorios como tarjas, calentadores, muebles de baño, ventanas, etc.

Existía además una competencia sana entre los tres grupos, para ver cual de ellos terminaba con mayor rapidez y eficiencia las labores asignadas.

Para estas fechas, aproximadamente la mitad de la obra, ya se perfilaba quien ganaría los primeros lugares.

Fue una verdadera inquietud por saber la calificación que se iba acumulando.

A finales de abril estaba ya terminada la obra, sólo faltaban detalles, áreas verdes y algunos acabados. Pero sucedió que en esas fechas cambió la Dirección de Autoconstrucción de FIVIDESU y trasladaron a los trabajadores sociales a otro frente de autoconstrucción. El problema fue, que estas trabajadoras habían convivido con los autoconstructores y ya tenían una idea de la asignación y calificaciones.

El burocratismo no se dejó esperar. Mandaban a una y otra trabajadora, desconocida que no se podía identificar con la gente en unos cuantos días y mucho menos tener un criterio para calificar.

Esto vino entonces a resolverse con una junta general donde se eligió una mesa directiva. Esta se encargaría de presionar a FIVIDESU con la rapidez de la asignación de los departamentos y el toque final de la obra.

Dos de los integrantes de la mesa directiva, fueron personas que cubrieron su tiempo en la oficina, y una persona integrante de los del convenio. Esto cubrió dos áreas del grupo. Personas que trabajaron en la obra y personas que pagaron péón.

Ante la tardanza en la asignación de departamentos, la mesa directiva tomó la iniciativa, presiono al área técnica para que calificara y una tarde completa se fue a las oficinas de FIVIDESU a pasar a máquina la asignación. Una semana antes se hizo una encuesta para que los autoconstructores dijeran sus preferencias, es decir, en que piso les gustaría quedarse, en que área de la unidad, con que vecinos.

Lo mas interesante fue, que un 60 a 70 %, pidió quedarse en el área que le tocó trabajar.

Cuando estando ya en FIVIDESU, las tres integrantes de la mesa directiva, pasan a máquina la asignación, llegó la directora del Departamento de trabajo social, expresó su inconformidad al respecto, indicando que no estaba permitido intervenir en lo que debía ser labor de sus subordinados. Pero lo importante fue que al ver la presión y la unión de todo el

grupo de autoconstructores, no le quedó más remedio que entregar la obra a fines del mes de mayo.

El fenómeno que se dió aquí fue muy interesante; se logró una integración del grupo de autoconstructores, poco a poco, sin sentirse con la labor cotidiana, con la convivencia diaria, en igualdad de circunstancias y con las mismas necesidades. Esto a pesar de que eran familia de diferentes niveles socioeconómicos y culturales. Lo mismo había un licenciado en filosofía, un médico, empleados federales, comerciantes, barrenderos, plomeros, pintores, albañiles, mozos, etc.

Es obvio que la forma de vida de cada uno de ellos era diferente, que alguno había tenido acceso a las Universidades y otros eran analfabetos, pero había un punto en común: La necesidad de una vivienda.

Este punto fue lo que cimentó esa integración, que se fue dando paulatinamente.

En realidad fue una obra que se dió con una conciencia de independencia y autoadministración, aunque con la convicción de que se requería un organismo regulador, que vigilara el orden y el buen funcionamiento del proyecto, y estos fueron FIVIDESU y la Delegación de Tlalpan.

La organización posterior a la entrega de los departamentos sufrió algunos tropiezos. No era lo mismo trabajar determinadas horas, a convivir ya en algo que perduraría por mucho tiempo.

grupo de autoconstructores, no le quedó más remedio que entregar la obra a fines del mes de mayo.

El fenómeno que se dió aquí fue muy interesante; se logró una integración del grupo de autoconstructores, poco a poco, sin sentirse con la labor cotidiana, con la convivencia diaria, en igualdad de circunstancias y con las mismas necesidades. Esto a pesar de que eran familia de diferentes niveles socioeconómicos y culturales. Lo mismo había un licenciado en filosofía, un médico, empleados federales, comerciantes, barrenderos, plomeros, pintores, albañiles, mozos, etc.

Es obvio que la forma de vida de cada uno de ellos era diferente, que alguno había tenido acceso a las Universidades y otros eran analfabetos, pero había un punto en común: La necesidad de una vivienda.

Este punto fue lo que cimentó esa integración, que se fue dando paulatinamente.

En realidad fue una obra que se dió con una conciencia de independencia y autoadministración, aunque con la convicción de que se requería un organismo regulador, que vigilara el orden y el buen funcionamiento del proyecto, y estos fueron FIVIDESU y la Delegación de Tlalpan.

La organización posterior a la entrega de los departamentos sufrió algunos tropiezos. No era lo mismo trabajar determinadas horas, a convivir ya en algo que perduraría por mucho tiempo.

Se sucedieron las quejas por demasiado ruido, pleitos de señoras, pleitos de jóvenes, pero esto era lo normal en una comunidad que iniciaba una convivencia.

Poco a poco, todas las discrepancias que se presentaron a un principio fueron desapareciendo, se limaron asperezas, se compusieron las anomalías, y se inició una convivencia pacífica.

Una vez ocupada casi toda la unidad, se hacían juntas frecuentes para resolver problemas, como el suministro de gas, los contratos de luz, el aseo de las áreas comunes, hábitos de higiene, etc., a un principio la labor de la mesa directiva fue dura porque se tenían que crear hábitos de higiene, de respeto, de seguridad, etc.

Hubo inicios de pleitos entre jóvenes, los cuales fueron detenidos y llamados a la cordura, y fue así como culminó una labor conjunta y se inició una convivencia.

A 9 años de distancia la integración es total, ha habido algunos cambios, algunos vecinos se han ido, pero todavía habitan aproximadamente un 80% de los autoconstructores que iniciaron este proyecto.

Puede decirse que es una convivencia pacífica, unida y responsable.

Ahora la organización es totalmente independiente. Solo une a la comunidad con FIVIDESU los pagos que faltan para liberar los departamento y algún aviso o diligencia que se tenga que hacer en dicho fideicomiso.

Cada edificio tiene un representante, se paga una cuota de mantenimiento a dicho representante, quien la administra y realiza obras de beneficio y mejora para el propio inmueble.

Este pago sólo se reporta a la mesa directiva en turno, quien expide el recibo correspondiente al autoconstrutor.

Se llevan a cabo eventos sociales privados o con participación de todos en completa armonía. Jornadas de limpieza, fiestas religiosas como son en Vía Crucis en Semana Santa, en que cada edificio pone su altar y se reza una estación o la fiesta de la Virgen de Guadalupe, con la celebración de una Misa, etc.

Muchos autoconstructores con los conocimientos que adquirieron, y la práctica, resultaron favorecidos, porque en obras siguientes fueron contratados para trabajar. Hay vecinos que son plomeros, electricistas, pintores, jardineros y prestan sus servicios a la comunidad por cuotas mínimas.

Sigue existiendo la cooperación en cuanto a mano de obra. Cuando hace falta pintar un edificio, sólo se junta dinero para el material y el trabajo lo realizan los mismos vecinos.

Sigue prevaleciendo la conciencia de grupo, ahorrándose dinero en la mano de obra ya que la presta el mismo vecino.

Te anexo documentos (copias) de:

1. Aviso de inicio de obra.
2. Especificaciones.
3. Recibo de entrega de departamento.
4. Pagaré y contrato de compra - venta.
5. Reglamento interno de residentes y algunas fotografías.

Espero te sirvan.

Si necesitas algo más dímelo, en documentos es todo lo que conservo.

Susana

¡MUCHO ÉXITO!

Anexo 2

FIDEICOMISO DE VIVIENDA Y DESARROLLO SOCIAL Y URBANO
DIRECCIÓN DE PROMOCIÓN Y ASUNTOS JURÍDICOS

BASES MÍNIMAS PARA EL PROGRAMA DE AUTOCONSTRUCCIÓN.-

1. Toda la información tanto personal como familiar que se le proporcione a las autoridades del FIVIDESU para elaborar censos y estudios socioeconómicos, deberá ser veraz y ajustada totalmente a la realidad, ya que de no hacerlo así redundará en perjuicio del mismo autoconstructor.
2. En los trabajos de autoconstrucción deberán de laborar de preferencia los titulares y sólo mediante la autorización previa del FIVIDESU, podrán por excepción ser sustituidos por familiares.
3. El autoconstructor "Titular" está obligado a cubrir un 100% de asistencia durante el tiempo que dure la obra, salvo en caso de excepción, lo cual deberá ser debidamente justificado ante el área de desarrollo social.
4. El titular que al finalizar la obra no haya cubierto el mínimo de horas requeridas; pagará el tiempo que le falte según lo determine el Fideicomiso. Pudiéndose en todo caso incorporar el tiempo hora - hombre faltante al costo de la vivienda.

5. Los titulares inscritos en el programa de autoconstrucción deberán aportar gratuitamente su fuerza de trabajo (mano de obra, personal o familiar, según sea el caso), sin ninguna remuneración o prestación laboral por su desempeño, esto es, porque el trabajo a realizar es para la construcción de sus propias viviendas.
6. El autoconstructor recibirá y acatará las disposiciones que impongan las autoridades del FIVIDESU, mismas que estarán representadas en el frente por dos áreas: el área técnica y el área social. La primera se encargará del desempeño de las labores de autoconstrucción; la segunda se encargará de checar la asistencia continua y permanente de los autoconstructores, así como su disponibilidad para el trabajo, ejecución de programas de desarrollo comunitario y la organización en general de la comunidad, éstas dos áreas trabajarán de forma coordinada.
7. Los autoconstructores quedan sujetos a la evaluación a que dé lugar su trabajo; dicha evaluación será hecha por el área técnica y social, quedando a juicio del FIVIDESU los criterios de asignación de las viviendas.
8. El autoconstructor que se dé de alta en cualquiera de las etapas del proceso de autoconstrucción, cubrirá el pago de la mano de obra realizada por el autoconstructor sustituido, computando a partir del inicio del Frente, en el entendido de que este pago pasará a incorporar al patrimonio del FIVIDESU.
9. Excepcionalmente y previa justificación, se autorizarán permisos mínimos temporales a los autoconstructores que por causa de fuerza mayor se vean imposibilitados para asistir

al desempeño de sus actividades, bajo el concepto de que deberán compensar con tiempo extra el lapso no trabajado.

10. Los autoconstructores "titulares" que observen mala conducta y se demuestre, además su mal comportamiento, a juicio de FIVIDESU, causarán baja y no tendrán derecho a pago alguno con motivo de la mano de obra aportada.

11. En el caso de autoconstructores no titulares (familiares) que incurran en faltas que ameriten su baja definitiva, se llamará al titular para que lo cambie por un familiar más competente.

12. La falta de respeto a los compañeros autoconstructores o a las personas que representan el FIVIDESU en el Frente serán sancionadas; primero suspendiendo temporalmente al infractor; lo que además pasará a su expediente como un mal antecedente que restará puntos a su calificación final; segundo, si el autoconstrutor persiste en dicha actitud y el caso lo amerita, se levantará un acta que será turnada a los directivos del FIVIDESU, para que considere la baja definitiva del involucrado.

13. El trabajo que realizan los autoconstructores "titulares" en la obra, debe estar en función de su capacidad de mano de obra, es decir, debe resultar eficiente y reflejarse en el avance de la obra de tal manera que todo autoconstrutor que no cumpla con este requisito será amonestado con dos tipos de reporte, por parte del área social, a saber:

A) Reporte verbal de la trabajadora social invitando al autoconstrutor a participar más activamente y con eficiencia en los trabajos de autoconstrucción.

B) Reporte escrito, en el cual también se insistirá al autoconstructor para que participe con mayor esfuerzo y eficiencia en la obra, explicándole que de no hacerlo así, será dado de baja del programa de autoconstrucción.

14. El horario de trabajo será de 8 horas diarias de lunes a viernes y se dará una hora para comer de las 13 a las 14 horas, los sábados se trabajará de la 8 a las 13 horas. En el caso de que por necesidades de la obra se requiera más tiempo de trabajo, la jornada deberá prolongarse hasta donde se considere necesario. Esto redundará lógicamente en avance de la obra y en beneficio - tiempo para los autoconstructores, a los cuales se les computará el tiempo extra trabajado.

15. La hora de entrada será a las 8 de la mañana, con tolerancia de 10 minutos; la salida a las 17 horas, en condiciones normales de trabajo, después de las 8:10 horas, no se admitirá al autoconstructor.

16. El autoconstructor "titular" deberá cumplir con el horario que se ha señalado anteriormente y aportará su fuerza de trabajo de manera continua y permanente durante y hasta la terminación de la obra de autoconstrucción, de tal forma que, el autoconstructor que acumule un máximo de seis faltas injustificadas, ya sea continua o discontinuas, será dado de baja del programa y por consiguiente perderá definitivamente sus derechos como beneficiario.

17. La edad mínima permitida para participar en los trabajos de autoconstrucción es de 18 años cumplidos y la máxima de 59 años.

18. Queda establecido que toda persona que sea sorprendida; ya sea en esta de ebriedad o bajo los efectos de una droga o estimulante dentro del horario de trabajo, será inmediatamente suspendida del programa de vivienda por autoconstrucción.
19. El autoconstructor "titular" que cause baja, perderá todo el derecho a ser considerado en el programa de autoconstrucción y en consecuencia no tendrá derecho a reclamar ningún tipo de remuneración económica por la mano de obra aportada, ni podrá hacer ningún otro tipo de reclamo.
20. La cesión de derechos de titulares serán autorizados casuísticamente y en forma excepcional, por las autoridades competentes del FIVIDESU, siempre y cuando se justifique plenamente la causa o motivo de la cesión de tales derechos.
21. Los casos no especificados en estas bases serán resueltos por el FIVIDESU, aplicando un sano y recto criterio.

PERFIL DEL AUTOCONSTRUCTOR INDIVIDUAL

1. Tener capacidad legal para obligarse.
2. No tener vivienda o terreno propios (El adquirente, su cónyuge o su concubina).
3. Ser jefe de familia.

4. Residir o trabajar en el Distrito Federal, con una antigüedad mínima de cinco años.
5. Habitar permanentemente la vivienda.
6. Tener un mínimo de 18 años y un máximo de 59 años de edad.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Berger, Peter y Luckman, Thomas: **La Construcción social de la realidad**, Argentina ed. Amorrortu, 1994, 233 pp.
- 2.- Bordieu, Pierre: **Sociología y Cultura**, México, ed. Grijalbo, 1990, 317 pp.
- 3.- DDF.: **Ley Orgánica del DDF y su Reglamento Interno**, México, ed. DDF, 1984, 220 pp.
- 4.- Duverger, Maurice: **Sociología de la Política**, España, ed. Ariel, 1980, 461 pp.
- 5.- Giddens, Anthony: **Las nuevas reglas del método Sociológico**, Argentina, ed. Amorrortu, 1993, 273 pp.
- 6.- Giddens, Anthony, Turner, J. y otros: **La Teoría Social Hoy**, México, ed. Patria, 1991, 537 pp.
- 7.- Goffman, Erving: **La presentación de la persona en la vida cotidiana**, Argentina, ed. Amorrortu, 1993, 273 pp.
- 8.- Mc. Carthy, Th.: **La Teoría Crítica de Jürgen Habermans**, ed. Tecnos, 1987.
- 9.- Ricci, Pió E. y Zani, Bruna: **La comunicación como proceso social**, México, ed. Grijalbo, 1990, 290 pp.
- 10.- Rojas, Soriano Raúl: **Guía para realizar investigaciones sociales**, México, ed. Plaza y Valdés Editores, 1993, 285 pp.
- 11.- Parsons, Talcott: **La Sociedad**, México, ed. Trillas, 1983, 170 pp.
- 12.- Taborga, Huascar: **Como hacer una tesis**, 7ª ed., México DF, ed. Grijalbo, 1980, 220 pp.

DOCUMENTOS

- 1.- Departamento del Distrito Federal, "Programa de vivienda del Departamento del Distrito Federal", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 6, doc. 5, copia mimeografiada, México, DF., s/d. 04.83, 12 pp.
- 2.- Meza Ruíz Alicia, "Informe de actividades para el programa de vivienda", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 7, doc. 3, copia, México DF., 04.08.83, 1 p.
- 3.- Meza Ruíz Alicia, "Informe de Actividades de la oficina de autoconstrucción de vivienda en Tlalpan", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 7, doc. 5, copia, México, DF., 11.08.83, 1p.
- 4.- Meza Ruíz Alicia, "Minuta de reunión", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 5, doc. 1, copia, México, DF., 28.09.83, 2 pp.
- 5.- Meza Ruíz Alicia, "Minuta de reunión", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 5, doc. 2, copia, México DF., 04.10.83, 4 pp.
- 6.- Meza Ruíz Alicia, "Informe de actividades de la oficina de autoconstrucción de vivienda en Tlalpan", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 4, doc. 1, copia, México, DF., 07.10.83, 2 pp.
- 7.- Meza Ruíz Alicia, "Informe de actividades de la oficina de autoconstrucción de vivienda en Tlalpan", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 4, doc. 3, México, D.F., 07.10.83, 2 pp.
- 8.- Meza Ruíz Alicia, "Programa de autoconstrucción de vivienda", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 6, doc. 9, copia, México, DF., 15.12.83, 4 pp.
- 9.- Fideicomiso de vivienda, desarrollo social y urbano, "Bases mínimas para el programa de autoconstrucción", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 6, doc. 20, copia mimeografiada, México, DF., 1984, 4 pp.

- 10.- Meza Ruíz Alicia. "Informe de actividades de la oficina de autoconstrucción de vivienda en Tlalpan", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 4, doc. 6, copia, México D.F., 31.01.84, 2 pp.
- 11.- Meza Ruíz Alicia "Minuta de reunión", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 5, doc. 3, original, México DF., 23.03.84, 2 pp.
- 12.- Meza Ruíz Alicia. "Programa de autoconstrucción de vivienda", en el archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 6, doc. 15, original, México DF., 20.04.84, 6 pp.
- 13.- Meza Ruíz Alicia, "Lista de Autoconstructores asignados al frente de trabajo Zapote II", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 3, Doc. 64, original, México DF., 17.08.84, 7 pp.
- 14.- Meza Ruíz Alicia, "Minuta de reunión", en archivó personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 5, doc. 7, fotocopia, México, DF., 22.09.84, 2 pp.
- 15.- Meza Ruíz Alicia, "Reporte de altas y bajas de autoconstructores", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 3, doc. 65, manuscrito, México, DF., 20.08.84 al 18.10.84, 4 pp.
- 16.- Meza Ruíz Alicia, "Registro de brigadas de trabajo", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 6, doc. 67, original, México, DF., 20.10.84, 8 pp.
- 17.- Autores varios, "Estudios socioeconómicos", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 2, vol. 5, fotocopias, México, DF., 10.06.83 al 22.12.84, 320 pp.
- 18.- Meza Ruíz Alicia, "Programa de autoconstrucción de vivienda", en archivo personal del Felicitas Avila Memetla, exp. 6, doc. 20, fotocopia, México, D.F., s/d.02.85, 9 pp.
- 19.- FIVIDESU, "Reglamento interno para la Asociación de residentes del Zapote II", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 6, doc. 80, copia mimeografiada, México, DF., 17.05.85, 3 pp.
- 20.- Meza Ruíz Alicia, "Informe de actividades de la oficina de autoconstrucción de vivienda en Tlalpan", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla, exp. 6, doc. 28, copia, México, D.F., s/d.11.85, 3 pp.

- 21.- Delegación Política de Tlalpan, "Censo de verificación de ocupación de viviendas de los conjuntos habitacionales Zapote I, Nahoas y Zapote II", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla. exp. 7, vol. 6, fotocopia. México, D.F., 1985, 35 pp.
- 22.- Chapa B. Susana, "Carta personal a Felicitas Avila Memetla.", en archivo personal de Felicitas Avila Memetla. exp. 37, doc. único, original, México, Aguascalientes, 14.11.93, 19 pp.